



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

EQUILIBRIOS Y CONDICIONAMIENTOS HISTÓRICOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA ENTRE ISRAEL Y LA CUESTIÓN PALESTINA (1945-1975)

Autor: Miguel García-Nates de Chávarri

Director: Dr. Nicanor Gómez Villegas

Número de palabras: 18.171

MADRID | Abril, 2025

Abstract

Este trabajo analiza el equilibrio de la política exterior española entre Israel y la causa Palestina desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la muerte de Franco en 1975. La posición española en Oriente Medio ha estado marcada por una serie de ventajas e inconvenientes, principalmente por sus intereses entre ambos actores y por el aislamiento internacional de la dictadura durante una década. Se estudia cómo, a lo largo de la dictadura franquista, las decisiones diplomáticas españolas han estado condicionadas por prioridades internas y estratégicas. Este trabajo analiza no solo cómo se ha equilibrado la política exterior en Oriente Medio, sino también cómo el contexto regional ha obligado a España a posicionarse ante diversos acontecimientos clave. El objetivo principal es comprender cómo España ha intentado mantener un equilibrio entre el respaldo a la causa palestina y el fortalecimiento de sus relaciones con Israel, en un entorno caracterizado por tensiones internacionales, presiones externas y la evolución de sus propios intereses nacionales.

This work analyses the balance of Spanish foreign policy between Israel and the Palestinian cause from the end of World War II to the death of Franco in 1975. Spain's position in the Middle East has been shaped by a series of advantages and disadvantages, mainly due to its interests between both actors and the international isolation of the dictatorship for a decade. It examines how, throughout the Francoist dictatorship, Spanish diplomatic decisions were conditioned by internal and strategic priorities. This study analyses not only how foreign policy in the Middle East was balanced, but also how the regional context forced Spain to take positions in response to various key events. The main objective is to understand how Spain attempted to maintain a balance between support for the Palestinian cause and the strengthening of its relations with Israel, within an environment characterized by international tensions, external pressures, and the evolution of its own national interests.

Índice de Contenidos

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. España en la posguerra y el problema de la legitimación internacional (1945–1947)

- 1.1. La “cuestión española” tras la Segunda Guerra Mundial
- 1.2. La búsqueda de apoyos internacionales como eje de la política exterior franquista
- 1.3. La diplomacia del voto y el papel del bloque árabe

CAPÍTULO II. Naciones Unidas, la cuestión cultural y religiosa y la cuestión palestina (1947–1948)

- 2.1. El Plan de Partición de Palestina y el dilema español ante Israel
- 2.2. Posición de España respecto al conflicto palestino-israelí
- 2.3. Jerusalén, los Santos Lugares y la dimensión religiosa de la política exterior tras la primera guerra árabe-israelí y la no implementación de la Resolución 181
- 2.4. El filosefardismo franquista y la protección de las comunidades judías
- 2.5. La “ingratitude” israelí y el giro personal de Franco hacia el mundo árabe

CAPÍTULO III. Entre el mundo árabe e Israel: pragmatismo y reincorporación internacional (1948-1952)

- 3.1. Cooperación armamentística y política con los Estados árabes
- 3.2. La Resolución 386 (V): el regreso de España a la escena Internacional
- 3.3. Aproximación de Israel al régimen

CAPÍTULO IV. De la confrontación ideológica al cálculo estratégico (1952–1955)

- 4.1. Presión del régimen sobre Israel
- 4.2. Influencia periodística y revisionismo israelí
- 4.3. La importancia del protectorado español en Marruecos en las relaciones diplomáticas con Israel

CAPÍTULO V. Cambio de visión frente al nacionalismo árabe y el conflicto árabe-israelí (1956-1967)

- 5.1. La crisis de Suez y el posicionamiento inicial del régimen franquista
- 5.2. El irredentismo marroquí y la guerra de Ifni

5.3. La diplomacia de Castiella y la redefinición de las relaciones hispano-árabes

5.4. La guerra de los seis días

CAPÍTULO VI. Diplomacia española y conflicto árabe-israelí en el final del franquismo (1967-1975)

6.1. La incertidumbre de los países árabes ante el final de la etapa de Castiella y el nombramiento de López-Bravo

6.2. Reafirmación de la política exterior española y viajes internacionales de López-Bravo

6.3. Guerra de Yom Kippur e impacto en los precios del petróleo

6.4. Etapa final del franquismo; la Marcha Verde y la muerte de Franco

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

La política exterior del régimen franquista hacia Oriente Próximo y el Estado de Israel constituye una etapa especialmente interesante para comprender la evolución de la diplomacia española durante los casi 40 años de la dictadura. Las relaciones de Franco con Hitler durante la Segunda Guerra Mundial condicionaron la legitimidad del régimen en las décadas siguientes, especialmente ante el Estado de Israel. La conferencia de Potsdam en 1945 condenó la cercanía del régimen al Eje, marcando el inicio de su aislamiento internacional, caracterizado por su oposición al comunismo y la búsqueda de apoyos exteriores tras la exclusión de España de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 12 de diciembre de 1946, en virtud de la Resolución 39/14.

La política exterior española se centró entonces en obtener el mayor número de votos dentro de la Asamblea General de la ONU. Para ello, se siguió una estrategia eminentemente pragmática, basada en un sistema de favores orientado a lograr la mayoría necesaria para el reconocimiento internacional. En este contexto, resultó clave el equilibrio de la política exterior para, por un lado, satisfacer a Estados Unidos, aliado de Israel, y, por otro, a los países árabes y a la causa palestina, que tenían un peso considerable en la esfera internacional, aunque no formaran parte de las democracias occidentales.

El bloque árabe, a su vez, sería de vital importancia para Franco, del mismo modo que Franco lo sería para los países árabes. Por un lado, el bloque árabe contaba con un elevado número de votos en Naciones Unidas tras la creación de la Liga Árabe en 1945, fundada por Arabia Saudí, Líbano, Irak, la República de Siria, Yemen del Norte, Egipto y Transjordania.

Además, estos países exportadores de petróleo eran fundamentales para la economía del régimen, que se veía sumida en un bloqueo internacional y que gracias a ellos podía asegurar un flujo estable de crudo. Por su parte, para los países árabes, España constituía un puente natural hacia Hispanoamérica, región que les interesaba para establecer relaciones comerciales a través de la península, así como para recabar apoyos en Naciones Unidas en favor de la causa árabe. Asimismo, el régimen se convertiría en un importante proveedor de armamento, especialmente para Egipto, Irak y el Líbano.

Al mismo tiempo que el régimen mantenía estas relaciones bilaterales con los Estados árabes, debía equilibrar su política exterior para no dejar de lado los intereses comerciales

y religiosos que tenía en Israel, a pesar de que España no reconocería al Estado de Israel hasta 1986. La creación del Estado de Israel en 1948 supuso un punto de inflexión para la política exterior del régimen, que tuvo que definir su posición para contentar a los países árabes amigos, una decisión condicionada por los intereses del protectorado español en Marruecos, el nacionalismo magrebí, la comunidad sefardí y la propia percepción personal de Franco, que veía al sionismo y a las élites judías como representantes del comunismo y de la masonería internacional. Por esto mismo Franco abogaría por un revisionismo de la cuestión judía, como también haría el Gran Muftí de Jerusalén.

Con el estallido de la primera guerra árabe-israelí y las posteriores, Franco se vio obligado a responder de acuerdo con los intereses del régimen, que oscilarían entre una postura más proárabe o más prooccidental, pero sin llegar a conciliar ambas. Este equilibrio estratégico a lo largo de los años, fue definiendo la posición del régimen tanto dentro como fuera del Ministerio de Asuntos Exteriores, que adoptó perspectivas diferentes según los ministros que ocuparon el cargo: Alberto Martín-Artajo, Fernando María Castiella, Gregorio López Bravo y Laureano López Rodó. Aunque hubo distintos ministros durante el gobierno de Franco, las decisiones finales siempre provenían de él, quien tomaba muchas decisiones secretas y ejecutaba a través de terceros para sortear dificultades y contentar tanto a la parte occidental como a la Liga Árabe.

La postura filo sefardí del régimen estuvo pensada como una manera útil de acercarse al resto de países occidentales, mientras a su vez debía desarrollar una estrategia para contentar y seguir manteniendo relaciones con el bloque árabe; al rechazar a las élites judías pero no al pueblo judío podía mantener una retórica pro judía y pro árabe, lo que se materializó en gestos como la protección a judíos sefardíes durante la Segunda Guerra Mundial o el Decreto-Ley de 1948, que ofrecía la nacionalidad española a sefardíes en Egipto y Grecia. Asimismo, la cercanía religiosa del gobierno hacia las causas católicas en los Santos Lugares de Jerusalén llevó al régimen a defender férreamente la internacionalización de la ciudad, con ayuda del Vaticano, para mantener el vínculo histórico y su papel de protección en estos enclaves, mientras aún no reconocía a Israel como Estado.

No solo el cuerpo diplomático español, siempre bajo las órdenes de Franco, tuvo que tomar decisiones en la esfera internacional, sino también los israelíes y los representantes árabes. Las conclusiones de ambos se manifestaban en cada Asamblea General de

Naciones Unidas y determinaban la inclinación del régimen hacia un lado u otro. El punto de mayor tensión llegó en mayo de 1949 en Naciones Unidas, cuando el representante israelí Abba Eban atacó abiertamente al régimen franquista, tachándolo de nazi y antijudío, lo que Franco recibió con gran desagrado personal y condicionó su actitud hacia el Estado israelí durante las próximas décadas, decantándose por seguir una amistad hispano-árabe. A partir de entonces, España profundizó sus lazos con los países árabes a través de visitas de diversos mandatarios y reyes árabes, así como acuerdos comerciales y económicos y una creciente cooperación militar, que incluía la venta secreta de armamento a Egipto, Jordania, Siria y Líbano, consolidando una relación que se mantendría durante las siguientes décadas.

La entrada de España en Naciones Unidas en 1955, con el voto favorable de Israel, no alteró sustancialmente esta dinámica. Aunque el pragmatismo llevó a contactos económicos y comerciales bilaterales, como las negociaciones con la naviera estatal israelí ZIM o la retirada parcial del embargo comercial y económico del régimen a Israel en 1963 para facilitar la entrada en el GATT, el reconocimiento diplomático pleno siguió siendo una línea roja para Franco, que no quiso cruzarla en los años 50 y que se le iría complicando con la presión estadounidense durante la guerra fría y los posteriores conflictos internacionales. La crisis de Suez (1956) y, especialmente, la Guerra de los Seis Días (1967) y la Guerra de Yom Kippur (1973), redefinieron el contexto, con conflictos que implicaban más directamente a Estados Unidos y exigían a España definirse, sobre todo cuando se unían otros temas tan delicados como la crisis del petróleo de la OPEP en 1973.

Durante casi cuatro décadas, la necesidad de romper el aislamiento internacional y lograr un crecimiento económico estable tras los años de posguerra fueron las prioridades fundamentales del régimen, que a menudo veía cómo sus intereses para conseguir votos en Naciones Unidas o favores económicos en occidente eran excluyentes. El fin del protectorado español en Marruecos, así como la Marcha Verde y finalmente la muerte del dictador en 1975, supuso el final de un régimen y de una visión internacional que se había inclinado en las últimas décadas hacia los países árabes.

Entre los principales objetivos de este trabajo se encuentran analizar las perspectivas del dictador respecto a los conflictos en Oriente Medio y cómo se fue configurando la proyección de la política exterior española a lo largo de la dictadura. Asimismo, se

pretende examinar cómo su visión personal de la política exterior condicionó las relaciones con Israel y los países árabes, en función de los distintos contextos históricos.

Del mismo modo, se aborda cómo los acuerdos económicos y militares influyeron en las diferentes políticas que el régimen adoptó respecto a los países de Oriente Medio, atendiendo también a los intereses propios del régimen y, en particular, a la influencia de Estados Unidos en determinados momentos históricos. Además, el trabajo se desarrolla con el objetivo de responder a estas cuestiones y de comprender, desde una perspectiva española, cómo se ha configurado el conflicto palestino-israelí, así como algunas de sus causas y consecuencias. Se busca, sobre todo, analizar las dinámicas de poder subyacentes que explican por qué los Estados actúan de una determinada manera y qué factores resultan decisivos a la hora de modificar el curso de una guerra o de una política. También este análisis permitirá profundizar en la cuestión judía y en el fenómeno de las migraciones judías.

Finalmente, estos procesos pueden explicarse también a partir de algunas teorías de las relaciones internacionales, como el realismo y el liberalismo. Por un lado, Estados Unidos impulsó el multilateralismo tras la Segunda Guerra Mundial; impulsando la configuración de un nuevo orden internacional, mientras que los países árabes se caracterizaban más por una aproximación realista de las relaciones internacionales, donde buscaban aliados y acuerdos de la forma más pragmática posible. En este contexto, surgieron diversas instituciones y mecanismos de cooperación, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en Europa, así como otras iniciativas multilaterales.

El presente trabajo ha sido desarrollado utilizando diferentes enfoques y metodologías para abordar el tema de forma rigurosa y precisa. Se han empleado diversas fuentes primarias de la época, entre ellas prensa internacional, medios del régimen, publicaciones de países árabes y prensa israelí. De esta última, se han utilizado tanto fragmentos ya traducidos al español como otros que han requerido traducción propia. Entre estas referencias empleadas por el autor se encuentran archivos de la Fundación Pablo Iglesias (periódicos de *El Socialista* y artículos del PSOE), archivos de la Biblioteca Nacional de Israel, archivos de Naciones Unidas y otros periódicos como *El País*, *ABC*, *The New York Times*, *Herut*, *La Vanguardia*, *The Times* o la Fundación Juan March. Todas las fuentes empleadas han sido previamente comprobadas y contrastadas para obtener el máximo rigor académico posible.

CAPÍTULO I. España en la posguerra y el problema de la legitimación internacional (1945–1947)

1.1. La “cuestión española” tras la Segunda Guerra Mundial

El 19 de julio de 1945, Stalin planteó a puerta cerrada la llamada “cuestión española” a Truman y Churchill durante la Conferencia de Potsdam. Los archivos que se desclasificarían posteriormente revelan que aquel encuentro no tuvo consecuencias favorables para el régimen franquista. De hecho, Potsdam anticipó el aislamiento internacional que España sufriría en los años siguientes.

Stalin, firmemente opuesto al régimen de Franco, sostuvo que “España entraña un grave peligro para las naciones unidas amantes de la libertad” (FRUS, 1945). Esta postura se concretó poco después en la Resolución 39/I, aprobada en la primera Asamblea General de las Naciones Unidas en 1946, en la que se acordó la exclusión de España de la organización.

“En San Francisco, Potsdam y Londres, los pueblos de las Naciones Unidas condenaron el régimen de Franco y decidieron que, mientras continuara ese régimen, España no ha de ser admitida en el seno de las Naciones Unidas [...]. El régimen de Franco es un régimen de carácter fascista, establecido en gran parte gracias a la ayuda recibida de la Alemania nazi de Hitler y de la Italia fascista de Mussolini [...]. Recomienda que todos los Miembros de las Naciones Unidas retiren inmediatamente a sus embajadores y ministros plenipotenciarios acreditados en Madrid” (Resolución 39/I de 1946, Naciones Unidas).

La exclusión de España de las Naciones Unidas condicionó de manera decisiva el rumbo de su política exterior con respecto a los países árabes e Israel. A partir de aquí, la prioridad principal de Franco sería poner fin al aislamiento internacional y proyectar la imagen de un Estado legitimado para integrarse en Naciones Unidas (Algora Weber, 2007).

Tras la guerra civil española, la economía del régimen constituía uno de sus pilares más débiles, además de sufrir de un gran retraso industrial que culminó con la creación del INI (Instituto Nacional de Industria) en 1941, organismo que trató de impulsar una industria autosuficiente sustituyendo a las empresas privadas (Ramos, M. 2021). Además,

España sería el único país de Europa Occidental que no se beneficiaría del Plan Marshall, lo que supuso una caída del 8% en PIB per cápita (Larrú, J.M. 2009), el cual no se recuperaría hasta 1951, así como sus salarios reales, que no lo harían hasta 1956 (Manera, C. 2025). Para Franco, la mejora de la economía española tras la Guerra Civil era imprescindible para la continuidad del régimen y, por tanto, también lo era la necesidad de conseguir Ayuda Oficial al Desarrollo. Así lo reflejaba Indalecio Prieto (Ministro de Hacienda de España en 1931)¹ como afirmaba en *El Socialista*:

“Lo que sí creo, y en esto descansa mi esperanza, es que la España de Franco no entrará en el Plan Marshall, y si no entra, el régimen de Franco morirá por asfixia económica” (*El Socialista*, 9 de abril de 1948)

1.2. La búsqueda de apoyos internacionales como eje de la política exterior franquista

Con este objetivo, la política exterior española siguió una lógica eminentemente pragmática, orientada a recabar el mayor número posible de apoyos sin desperdiciar ningún voto. En este contexto, el régimen no estaba dispuesto a renunciar a un eventual respaldo de Israel, pese a la ausencia de relaciones diplomáticas formales. Por ello, trató de mantener una política de equilibrio que le permitiera obtener apoyos tanto de Israel como de los países árabes, con el fin último de alcanzar la mayoría absoluta necesaria en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En 1947, siete países árabes formaban parte de Naciones Unidas, lo que suponía un bloque de siete votos que el régimen franquista debía intentar ganarse, a la vez que iba equilibrando sus intereses nacionales con los de los países árabes. Los principales intereses del régimen franquista eran, por un lado, lograr la integración en Naciones Unidas y, por otro, garantizar flujos estables de petróleo. Por su parte, los países árabes perseguían objetivos propios: impedir la creación del Estado de Israel y contar con un aliado comercial que les facilitara la adquisición de material bélico procedente de España,

¹ Indalecio Prieto (1883–1962) fue un líder clave del ala moderada del PSOE y ministro de Hacienda, Obras Públicas y Defensa durante la Segunda República y la Guerra Civil, retirándose como Ministro de Defensa Nacional tras la derrota en la batalla de Teruel. En el exilio coordinaría parte del PSOE y de sus fondos, falleciendo en su exilio en México.

que en aquellos años se había consolidado como una importante productora de armamento y servía de puente con Hispanoamérica.

El mes de noviembre de 1947 sería clave para los diplomáticos españoles, los cuales se las tendrían que ingeniar para conseguir el mayor número de votos posibles a favor de la *cuestión española* sin poder participar en las votaciones. El 17 de noviembre de 1947 se votaría la Resolución 114 (II) de la Asamblea General de las Naciones Unidas bajo el título de *Relaciones de los Miembros de las Naciones Unidas con España*. Esta votación no supuso la imposición de nuevas sanciones al régimen franquista, sino que se limitó a reafirmar la Resolución 39 (I) de 1946, que había condenado al régimen. Los diplomáticos españoles no lograron recabar el apoyo de los Estados árabes, los cuales en la votación de la Resolución no emitieron ningún voto favorable a favor de la *cuestión española* (Lisbona, 2002).

Aunque los países árabes, en las primeras votaciones, no fuesen favorables al régimen, Franco empezaría a aludir a la tradicional amistad histórica que habían tenido los pueblos árabes con España. En el trabajo titulado “La hermandad hispano-árabe en la política cultural del franquismo (1936-1956)”, la autora Irene González señala que, más que por una realidad histórica, Franco empezó a utilizar esta expresión como una estrategia propagandística y política hacia los países árabes. Franco aludiría al pasado común formado por Al-Ándalus y a la presencia española en Marruecos como la causa de la hermandad hispano-árabe, que, aunque también se traduciría en políticas culturales como la creación del “Instituto Jalifiano Muley el Hassan de Estudios Marroquíes” (González, I., 2007), en realidad tenía como objetivo conseguir un acercamiento ideológico y, así, obtener el respaldo árabe en las futuras votaciones.

1.3. La diplomacia del voto y el papel del bloque árabe

Durante los meses previos a la aprobación de la Resolución 181 y a la creación del Estado de Israel, Naciones Unidas fue organizando una serie de debates preparatorios en los que el Estado español no pudo participar, al no ser aún miembro de la organización (Alpert, 2009).

Para ello, los países árabes se pusieron en contacto tanto con el gobierno republicano en exilio como con el gobierno franquista, con el único fin de ver quién podría influir más

en el voto de los países hispanoamericanos y, de este modo, tratar de impedir que la votación resultara favorable a Israel. Los Estados Árabes básicamente ofrecieron sus siete votos al mejor postor. Por un lado, el 25 de noviembre, cuatro días antes de que se votara el plan de partición, Juan Manuel de Arístegui (entonces cónsul español en Jerusalén) se reuniría con los representantes de los países árabes en Bagdad, para intentar que se apoyara la “cuestión española”. A cambio, el régimen franquista ofrecía ejercer su influencia diplomática en contra del plan de partición de Palestina.

Por el otro lado, establecieron contactos con el gobierno republicano, con la intención de que este influyera en Panamá, Uruguay, México, Guatemala y Cuba. A cambio, los votos árabes se comprometerían a posicionarse en contra del régimen de Franco. José Giral, presidente del Gobierno de la República en el exilio, y el conjunto del gobierno republicano rechazaron esta oferta de los países árabes. La decisión estuvo motivada, en parte, por el recuerdo de la Guerra Civil española, durante la cual numerosos judíos combatieron en favor de la República en el seno de las Brigadas Internacionales. Del mismo modo, los exiliados republicanos no veían con buenos ojos posicionarse en contra de la creación de un nuevo Estado judío, con el que mantenían una afinidad moral y política (Ayuso, M. 2016).

A partir de este momento, se podría decir que comenzaron unas relaciones diplomáticas cordiales entre el régimen franquista y los distintos miembros de la Liga Árabe, que se mantendrían durante casi todo el periodo de la dictadura en España. El gobierno republicano en exilio no conseguiría volver a tener peso político relevante para los países árabes, la estrategia del régimen ya era total y los representantes árabes empezarían a alinearse con sus homólogos españoles.

CAPÍTULO II. Naciones Unidas, la cuestión cultural y religiosa y la cuestión palestina (1947–1948)

2.1. El Plan de Partición de Palestina y el dilema español ante Israel

Alberto Martín Artajo fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores en un momento especialmente crítico para la política exterior española en Oriente Próximo. En noviembre

de 1947, la Asamblea General de Naciones Unidas finalmente aprobó la Resolución 181 (el Plan de Partición de Palestina) con 33 votos a favor y 13 en contra (Baura, E. 2023), lo que abriría el camino a la proclamación del Estado de Israel en mayo de 1948.

En este contexto, Francisco Franco y el cuerpo diplomático español se vieron obligados a definir una posición ante la creación del Estado de Israel, dado que España no pudo participar en la votación del Plan de Partición de Palestina, al no ser aún miembro de Naciones Unidas.

Alonso Caro, el entonces recién llegado embajador en El Cairo, junto a su predecesor Carlos Miranda y Quartín, entonces subsecretario de Asuntos exteriores y anterior embajador, barajaron dos posibilidades ante la cuestión israelí (Algora Weber, 1995). Por un lado, se planteaba el reconocimiento del Estado de Israel con el objetivo de mejorar la imagen internacional de España ante el bloque occidental y aumentar así sus posibilidades de obtener los votos necesarios en la Asamblea General de Naciones Unidas. Por otro, se valoraba la conveniencia de no poner en riesgo el respaldo de los Estados árabes.

Esta actitud cautelosa respondía, en parte, a la presión ejercida por determinados sectores del nacionalismo magrebí, articulados en torno al lobby nacionalista Bait al-Magreb que operaban desde El Cairo tras la creación de la Liga Árabe (Algora Weber, 1995). Esta presión venía en parte por la numerosa comunidad judía sefardí del Protectorado español en Marruecos, integrada en gran medida por descendientes de los judíos expulsados tras el Edicto de Granada de 1492. Esta comunidad era muy influyente y mantener una relación estable resultaba fundamental, tanto por su peso económico y social como por su cercanía a la administración del Protectorado (Algora Weber, 2007).

En consecuencia, la política exterior del régimen franquista siguió la pauta general de mantener una posición de equilibrio y neutralidad entre ambos bandos, pero sin llegar a reconocer a Israel. Esta estrategia se explicaba también por previsiones a medio y largo plazo de un conflicto que se consideraba probable y duradero (Rein, 1996)

Finalmente, que España no hubiera reconocido a Israel como otros países, llevó al agradecimiento de los países árabes (Algora Weber, 1997). Estos verían un aliado en España y aunque ya existían contactos entre Franco y personalidades árabes, estos irían en aumento durante los próximos años. Además, no hay que olvidar que en aquella época Israel era un Estado socialista, y esto para Franco, junto al rechazo que Israel empezaría

a mostrar públicamente en Naciones Unidas del régimen, le iría doliendo personalmente haciéndole cada vez más contrario hacia Israel.

2.2. Posición de España respecto al conflicto palestino-israelí

Una vez descartada la opción del reconocimiento del Estado de Israel, se planteó la cuestión de qué postura debía mantener España ante el conflicto árabe-israelí. “Desde el momento en que Gran Bretaña puso fin a su mandato y se retiró de Palestina” (Algora Weber, 2007) estallaría de inmediato el conflicto armado entre árabes e israelíes, lo que obligó a la diplomacia española a definir una posición ante una guerra abierta en la región. Hubo varios asuntos y factores que explicarían la posición española:

Por un lado, durante la segunda guerra mundial varios diplomáticos españoles salvaron aproximadamente a 20.000 judíos sefardíes (aunque también asquenazíes) de la deportación nazi de varios países europeos (Alpert, 2009). Esto daría lugar a que también durante el conflicto árabe-israelí, muchos judíos sefardíes buscaran protección en consulados españoles ante posibles represalias. Esta cuestión incomodaba al Ministerio por la posible impresión que pudieran dar hacia los países árabes. Con la previsible retirada británica ya se preveía el vacío de poder y por eso empezaron a emigrar meses antes.

Mediante el Decreto Ley del 29 de diciembre de 1948 se otorgaría la protección a 798 sefardíes de Egipto y Grecia (Federación de Comunidades Judías de España, 1949).

“El Decreto-Ley de 29 de diciembre de 1948 sí mencionó expresamente a “los sefardíes, antiguos protegidos de España”, y ofreció la nacionalidad española a todos aquellos residentes en Egipto y Grecia que previamente habían estado inscritos en los Registros Consulares correspondientes, así como a sus cónyuges e hijos” (Elorriaga, 2015).

La cuestión de la salvación de los judíos de origen español estuvo presente durante todo el franquismo. Siempre era una cuestión de imagen internacional del régimen, aunque condicionada por los países árabes, ya que muchos pensaban que perjudicaba los intereses españoles en Medio Oriente (Setton & Rein, 2016). Esta afirmación fue comunicada por el embajador de la Delegación Israelí en la ONU en Ginebra, Kidron, a Shlomo Hillel, Vicedirector General del Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel:

“Es sabido que en el Ministerio de Asuntos Exteriores español existe un fuerte y creciente grupo que considera que la ayuda brindada a los judíos en Egipto perjudica los intereses españoles en Medio Oriente” (Setton & Rein, 2016).

La cuestión de salvar judíos, aunque incomodaba a los países árabes, no fue vista con malos ojos gracias a la distinción que hacía el régimen entre el Estado de Israel y el pueblo judío. Como afirma Samuel Hadas, para Franco existían élites sionistas dentro del Estado Judío que promovían el comunismo, la decadencia moral y la masonería (Hadas, 2010), pero a su vez veía al pueblo judío como pueblo hermano y defendía el filosefardismo (no tanto a los asquenazíes ya que los consideraban enemigos del cristianismo y materialistas) (Rein, 1997). Esta concepción fue también compartida por los países árabes.

2.3. Jerusalén, los Santos Lugares y la dimensión religiosa de la política exterior tras la primera guerra árabe-israelí y la no implementación de la Resolución 181

La primera guerra árabe-israelí y la no aplicación del plan de partición aprobado por la Resolución 181 (II) hicieron de Jerusalén un elemento central de debate internacional por su relevancia religiosa y simbólica como ciudad sagrada para judíos, musulmanes y cristianos. Para el Régimen, esta era una cuestión comprometida, ya que aspiraba a desempeñar su papel histórico de protección de los Santos Lugares.

En este contexto, cabe mencionar *La Condición Jurídica de Jerusalén*, documento elaborado por Naciones Unidas en 1997, que revisa la cuestión de la ciudad tras la primera guerra árabe-israelí y la no implementación del plan de partición de la ONU. Originalmente la resolución 181 proponía un “Corpus Separatum” donde Jerusalén estuviese controlada bajo una coalición internacional para proteger los Santos Lugares y la convivencia de judíos, cristianos y musulmanes. Desde 1342 con la bula *Gratias Agimus* el papa Clemente VI confió en la Orden franciscana la custodia de los Santos Lugares, la cual España históricamente apoyaba y protegió mediante la Obra Pía, ratificada por la Santa Sede en 1754 y 1915 (Vallecillo Martín, 2018).

Franco y la mayor parte de sus ministros (Alberto Martín Artajo fue presidente de la Asociación Católica de Propagandistas entre 1959 y 1965) trasladaron su fe católica a su visión de cómo debía actuar el Estado. El legado histórico de España en Tierra Santa no

les era indiferente, y esto repercutiría en su política exterior. España y el Vaticano serían los dos últimos Estados en defender la propuesta de internacionalización de los Santos Lugares (Rein, 1997).

Su cercanía era clara, en agosto de 1948 el gobierno de España rehabilitó las iglesias y monasterios dañados por la guerra palestina-israelí en Ramla, Jafa y Ein Karem, llegando incluso a plantear a Israel en febrero de 1949 su reconocimiento a cambio del mantenimiento del estatus jurídico español sobre los Santos Lugares (Rein, 1997).

El legado histórico de España en Jerusalén era evidente, y el régimen no quería renunciar a él. El recuerdo de la acción de la corona y del papel de la Obra Pía no podía pasarse por alto como si se tratara de una simple moda. La corona española, a día de hoy, en concreto Felipe VI, sigue ostentando el título honorífico de Rey de Jerusalén, heredado desde Fernando el Católico, cuando conquistó el Reino de Nápoles (Berzosa, D., 2023). Entre 1710 y 1715, Felipe V ordenó la reconstrucción de la cúpula del Santo Sepulcro en Jerusalén, lugar donde se piensa que fue sepultado Jesús de Nazaret. Asimismo, desde el reinado de Felipe V, España contaba con terrenos y edificios adquiridos, como los conventos de San Pedro de Jafa, San Juan, San Nicodemo de Ramleh, Santa Cruz de Nicosia, Bab-Tuma de Damasco y el Hospicio de Constantinopla (Vallecillo Martín, 2018).

2.4. El filosefardismo franquista y la protección de las comunidades judías

No serían pocas las veces que Franco se referiría al sionismo como un aliado bolchevique o sionista (Rein, 2007). Estas reflexiones las iría escribiendo en artículos con el seudónimo de Jakin Boor en el diario falangista *Arriba*, “usando además otros nombres ficticios en función del tema que tratase como Hispanicus (para política internacional) o Macaulay (artículos nacionales)” (Murillo Fuentes, 2021). Estos artículos argumentarían una “conducta hipócrita e injusta con España” y “masónica” entre las élites judías por ir contra el régimen, cuando España salvó a miles de judíos de la guerra. Esta opinión sería compartida por personalidades árabes como el Gran Mufti de Jerusalén Amín el Husseini, el cual le envió una carta diciendo que “El sionismo, vanguardia del comunismo, tiene trazado su objetivo para la destrucción de los Santos Lugares y la creación en los mismos de un Estado aliado del bolchevismo” (Lisbona, 2002).

Amin al-Husseini fue nombrado Gran Muftí de Jerusalén en 1921 durante el Mandato británico de Palestina y pronto se convirtió en una figura central del nacionalismo árabe palestino, caracterizada por su oposición al sionismo y a la presencia británica en la región (Mattar, 1988). Su liderazgo religioso derivó en una intensa actividad política, especialmente durante la revuelta árabe de 1936-1939, momento en el que se convirtió en una figura central del movimiento nacional palestino (Mattar, 1988). Con el paso de los años, su autoridad religiosa se tradujo en un liderazgo político efectivo, articulado especialmente a través del Consejo Supremo Musulmán, organismo desde el cual promovió una movilización sostenida contra la inmigración judía en Palestina (Elpeleg, 1993).

Durante la Segunda Guerra Mundial se estableció en Berlín, donde colaboró con el régimen nazi y mantuvo contactos directos con Adolf Hitler en 1941, participando además en iniciativas propagandísticas dirigidas al mundo árabe (Herf, 2009). También respaldaría iniciativas de reclutamiento de musulmanes bosnios en unidades de las SS, en el marco de la estrategia alemana en los Balcanes (Elpeleg, 1993).

La coincidencia discursiva entre el Muftí y el franquismo resulta significativa, pues Franco, bajo el seudónimo de Jakin Boor, presentó reiteradamente el sionismo como aliado del comunismo internacional y de la masonería, insertando esta narrativa en su retórica antijudía y antimasónica (Murillo Fuentes, 2021). Asimismo, la colaboración de falangistas españoles en escenarios de Oriente Próximo y su vinculación con figuras como Fawzi al-Kawukji, cercano al Muftí y también exiliado en la Alemania nazi, evidencia la existencia de espacios de afinidad ideológica entre determinados sectores franquistas y el nacionalismo árabe radical de la época (Sfarad, 2022).

El nombre de Jakin Boor tampoco sería elegido aleatoriamente. Estas dos palabras hacen referencia a los dos pilares del templo masónico, *Jakin* y *Boaz* (Arribas, 2020), que vienen del Antiguo Testamento y de la construcción del templo de Salomón, con la columna “B” refiriéndose al tiempo y la “J” al espacio (Lafuente, 2016).

2.5. La “ingratitude” israelí y el giro personal de Franco hacia el mundo árabe

En mayo de 1949, la *cuestión española* volvió a aparecer en los debates de la III Asamblea General (ONU, 1949) con motivo de la admisión de Israel. De hecho, se piensa que la

admisión de Israel durante el mes de mayo pudo estar relacionada con el propósito de asegurar un voto más contra España (Petersdorff, 1971).

La votación para la derogación de las sanciones diplomáticas contra España sería inicialmente presentada por Perú, Brasil, Colombia y Bolivia, y se votaría el día 16 de mayo (Hernández, 2011). Al necesitarse una mayoría de dos tercios no saldría adelante por una diferencia de dos votos, donde todos los países árabes votarían a favor y entre los hispanoamericanos sólo votarían en contra Guatemala, Panamá, México y Nicaragua (Petersdorff, 1971). El representante israelí, Abba Eban, votó igualmente en contra y pronunció un discurso que ofendió profundamente a Franco, marcando un punto de inflexión definitivo en la orientación exterior del régimen hacia los países árabes y el inicio de un largo periodo sin relaciones diplomáticas con Israel, que no se restablecerían hasta 1986 (Hernández, 2011). En su intervención afirmó:

Para nosotros, el punto central e inevitable es la asociación de este régimen [franquista] con la alianza-fascista, que corroyó los cimientos morales de la vida civilizada e infligió a la raza humana en su más terrible y devastador castigo. La única expresión superviviente de aquella coalición es este régimen español que recibió efusivamente, aceptó y apoyó la perspectiva de una supremacía nazi en Europa y en el mundo. [...] Existen, por lo tanto, las más convincentes razones, tanto universales como particulares, por las que Israel debe en plena conciencia de su responsabilidad, votar contra la resolución propuesta (Hernández, 2011).

Para Franco, la “ingratitude” de Israel fue culminante, y era merecedora de que el caudillo se olvidara durante un par de años de un posible reconocimiento oficial del nuevo Estado. El dictador no comprendía la postura israelí tras la actuación de diplomáticos españoles (que actuando por iniciativa propia), contribuyeron a salvar a judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Ni siquiera el hecho de que Israel votara en 1950 a favor del levantamiento del bloqueo internacional contra España logró modificar sustancialmente su percepción (Rein, 1997).

El equilibrio inicial que trataba de mantener la política exterior española comenzó así a diluirse a favor de los países árabes, especialmente a medida que estos adoptaban posiciones más favorables a la “cuestión española” en el seno de Naciones Unidas, asunto prioritario para el régimen (Hernández, 2011). Martín Artajo y José Enrique Varela, entonces alto comisario de España en Marruecos (Tetuán), se mostraron partidarios de

adoptar una posición más comprometida con los intereses árabes, con el objetivo de no poner en riesgo esa relación de amistad, aun a pesar de las reticencias existentes dentro de amplios sectores del cuerpo diplomático español (Lisbona, 2002).

CAPÍTULO III. Entre el mundo árabe e Israel: pragmatismo y reincorporación internacional

3.1. Cooperación armamentística y aproximación a los Estados árabes

Por otro lado, España establecería lazos comerciales con los países árabes, especialmente con Egipto y Arabia Saudí, donde importaría respectivamente algodón y petróleo y bienes en general, sólo por detrás de EEUU, Francia y Gran Bretaña (Rein, 1997). Esta relación comercial con los países árabes sería favorable para ellos ya que exportaban más que España, mientras que únicamente entre el 1,8 % y el 2,6 % de las exportaciones españolas se dirigían a los mercados de Oriente Medio (Rein, 1997).

La sintonía personal de Franco con el mundo árabe iría en aumento, mientras que la relación con Israel quedaría progresivamente relegada (Marrades, 2022). Su primera reunión con un mandatario extranjero se daría en septiembre de 1949 con la llegada al puerto de La Coruña del rey Abdullah de Jordania, en donde se hablaría sobre la internacionalización de los santos lugares (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019). Posteriormente realizarían visitas oficiales a España:

“Husein de Jordania (1955, 1967 y 1972), Faisal II de Irak (1952 y 1956), Idris de Libia (1953), Mohamed V de Marruecos (1956), Hassan II de Marruecos (1963), Saud de Arabia Saudí (1957) y Faisal de Arabia Saudí (1966)” (Álvarez-Ossorio Alvariño, 2019)

La creciente aproximación quedó reflejada también en gestos simbólicos y de carácter propagandísticos. El 20 de septiembre de 1949 se publicaría en *The Times* “satisfacción en Marruecos por la decisión del Gobierno español de poner a disposición de los musulmanes un cierto número de aeronaves para su peregrinación a La Meca” (*The Times*, 20 de septiembre de 1949).

Además, la cooperación militar entre el régimen y los países árabes sería uno de los principales motivos de su estrecha amistad. España proveería armas durante las décadas de los 50 y los 60 para conseguir, no sólo el beneficio económico, sino también para conseguir su apoyo internacional.

Un informe desclasificado de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) demuestra cómo los países árabes buscaban armamento en España (U.S. Department of State, 1948). El régimen vendería esos años material bélico de forma secreta a Jordania, Egipto, Siria y al Líbano (Lisbona, 2002). Esto incomodaba enormemente a los que, dentro del ministerio, veían estas acciones como una amenaza a dicha neutralidad (Algora Weber, 1995).

Bechara El Khoury, quien fue el primer presidente libanés tras la independencia del país el 22 de noviembre de 1943, gobernó el Líbano desde 1943 hasta 1952. Su relación con el régimen franquista fue pragmática, al igual que el de la mayoría de los países árabes. Según un informe desclasificado de la CIA titulado *Franco's Negotiations for Delivering Arms to Arab States*, El Khoury otorgó al dictador la Orden del Mérito Libanés en Grado Extraordinario (CIA, 1948). Esta condecoración, que fue correspondida con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, tuvo un doble propósito: estrechar la reciprocidad diplomática con el Líbano y facilitar el cierre de un acuerdo de suministro de armamento con el país árabe:

“La condecoración otorgada por Bisharah Khuri [...] al General Franco [...] se debió enteramente a la oferta de armas y municiones realizada por el Gobierno franquista de España a los países árabes” (CIA, 1948).

Además de en esta ocasión, estas condecoraciones sirvieron como herramienta diplomática durante el régimen para mejorar las relaciones con líderes internacionales, como ocurrió en 1952 con la entrega de la Gran Cruz de la Orden de Carlos III al embajador de Estados Unidos en España, Stanton Griffis (The New York Times, 1974).

El servicio secreto militar español (Segunda Sección del Alto Estado Mayor del Ejército) había proporcionado inteligencia al Líbano sobre armamento israelí, material pesado y aviación alemana a Egipto, y armamento y munición a Siria, que compró a España por diez millones de dólares. Todo este armamento se pagó en dólares debido a la falta de divisas que tenía el régimen. No sólo los árabes intentaron comprar armamento al Ministerio de Industria y Comercio, sino que también hubo intentos israelíes, los cuales fueron rápidamente desestimados ante las quejas de la Dirección General de Seguridad

del Líbano (Lisbona, 2002), lo que una vez más demostraría la cercanía hacia la cuestión palestina.

3.2. La Resolución 386 (V): el regreso de España a la escena Internacional

Mientras tanto, en 1950 República Dominicana y Perú proponen expresamente a la Asamblea General que se establezcan relaciones entre las Naciones Unidas y España, además de Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Filipinas, que lo firmaría con consentimiento de Estados Unidos² (*El Socialista*, 26 de octubre de 1950). A muchos de los países hispanoamericanos les interesaba que la cuestión de Jerusalén estuviera mucho más alineada con el vaticano, por lo que veían a España como un país católico capaz de influir en las oficinas papales. Además lo veían como una oportunidad para aumentar las exportaciones de sus materias primas a la península.

Esta segunda oportunidad la intentó aprovechar la diplomacia española junto al alto comisario en el Marruecos español y la comunidad hebrea en Tánger, que presionaron a la Comunidad de Asuntos Exteriores de la Knesset (parlamento israelí) con los argumentos de que España había mantenido una actitud resistente ante la presión alemana de imponer las leyes raciales además de argumentar que España había luchado contra el comunismo (el cual atentaba contra la raza y la religión judías). Sin embargo, Francisco Franco seguía publicando artículos en la revista *Arriba* tachando a las élites israelíes de masónicas y comunistas, lo cual no ayudaba mucho dado que contradecía a los propios argumentos del régimen.

Para Franco, la repetición de un nuevo voto israelí en contra constituía una auténtica afrenta personal. En consecuencia, decidió poner en marcha una campaña propagandística como expresión de su descontento ante la actitud de Israel en las últimas votaciones y con el propósito de influir en su imagen internacional y, eventualmente, condicionar su posición en la siguiente sesión de la Asamblea General. Para ello, la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Exteriores (*Jewish Telegraphic Agency*, 1949) se dispuso a publicar el 11 de abril de 1949 a través de la embajada española en Estados

² Durante esos años el presidente norteamericano Truman realizó maniobras militares junto a España “cuidadosamente preparadas” neutralizando la retórica aislacionista hacia el régimen. Entre estas maniobras se encontraban “la presencia de varios buques de guerra norteamericanos en aguas de las Islas Baleares, así como dos desplazamientos de altos mandos de la Aviación franquista a Alemania a bordo de aviones militares estadounidenses con ocasión del puente aéreo de Berlín” (*El Socialista*, 26 de octubre de 1950).

Unidos un manifiesto *Spain and the Sephardic Jews* (Jewish Telegraphic Agency, 1949) para mitificar la protección de los judíos durante la segunda guerra mundial y así intentar presionar a Israel.

La votación finalmente se dio el 31 de octubre de 1950 con 37 votos a favor, 10 en contra y 12 abstenciones, que aún con la votación en contra de Israel (ONU, 1950), permitió la participación de España en los organismos especializados de la ONU.

El representante israelí Shmuel Eliashiv (miembro de la delegación israelí en el comité *ad hoc* de la ONU) reiteró explícitamente la relación de Franco con Adolf Hitler y Benito Mussolini durante la Segunda Guerra Mundial, y mostró la voluntad que tenía Israel de acercarse al pueblo español pero no al régimen franquista (Der Tog, 1950). Artajo sería el responsable de responder indirectamente a la actitud israelí a finales de 1950 cuando afirmó en las Cortes la “actitud antiespañola de los fanáticos jefes sionistas que hoy gobiernan el naciente Israel” (Norling, 2021).

Por su parte, el bloque árabe continuó viéndose beneficiado al apoyar con sus votos a España en Naciones Unidas. Esta vez los países árabes a través de la Liga Árabe sí que votaron a favor de levantar la condena internacional a España, y además también influyeron positivamente en el voto de Liberia, Etiopía, Irán, Pakistán y Afganistán.

Este apoyo, al igual que todos, no venía regalado, por lo que, siguiendo la regla del voto por voto, Bechara El Khoury (primer presidente del Líbano independiente) pidió al gobierno español que influyera en Argentina y Colombia para que votaran en contra de la entrada de Israel en Naciones Unidas, que se produciría el 11 de mayo de 1949.

Esta postura pro española y de intercambio de favores ya estaba previamente pactada en la Liga Árabe, que siempre respondía favorablemente a las cuestiones españolas a cambio de algún favor económico o político, mostrando una vez más el pragmatismo que se seguía en la política exterior entre los Estados (Von Petersdorff, 1955). En esta ocasión, el gobierno de Egipto solicitó al régimen franquista que ejerciera su influencia sobre aquellos países hispanoamericanos que habían apoyado la Resolución 386 (Arancón, 2019), con el fin de que respaldaran la candidatura presentada por Líbano para la elección de un nuevo miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Lisbona, 2002).

Aquí se hizo evidente que el peso que tenía el mundo árabe en la diplomacia española era enorme, y el motivo por el cual sería el aliado natural durante muchos años del aislamiento internacional.

3.3. Aproximación de Israel al régimen

Para comprender el interés de Israel en establecer relaciones diplomáticas con España, primero hay que comprender las relaciones de los países hispanoamericanos con el Estado de Israel y con los países árabes. Estas relaciones no podían comprenderse plenamente sin tener en cuenta la dinámica de apoyos y votaciones que unos y otros protagonizaron en Naciones Unidas en torno a la “cuestión española” durante la década de 1950. España servía como puente de las relaciones comerciales entre ellos, especialmente en materia agrícola (Rein, 1998). Por ello es justo decir que aparte de intereses políticos había intereses económicos por detrás.

Por este motivo, el primer momento en que Israel reconsideró seriamente su postura hacia España se produjo en septiembre de 1952, cuando el ministro de exteriores israelí Moshe Sharett firmó un acuerdo económico con la República Federal de Alemania. Dicho acuerdo establecía el pago de aproximadamente 1.500 millones de dólares estadounidenses como compensación por las pérdidas materiales y humanas sufridas por el pueblo judío durante el régimen nazi (Jewish Virtual Library, 1999). Según Rein (1998), como se citó en *Spanish-Israeli relations and systemic pressures* (2017), este acontecimiento supuso un punto de inflexión en la política exterior israelí, ya que obligó a revisar algunos planteamientos morales previos. La aceptación de reparaciones económicas de Alemania mientras se seguía denunciando al Gobierno de Franco por sus vínculos con Adolf Hitler y Benito Mussolini, comenzaba a resultar políticamente incoherente.

Este interés político de acercamiento de Israel vino acompañado de un creciente interés económico, lo que llevó a la realización de un estudio sobre las posibilidades de cooperación comercial y de exportación entre ambos países (Lisbona, 2002). Para Israel, España resultaba de interés, al igual que los países hispanoamericanos, por su posición

geográfica estratégica³. Esta permitía servir como escala para la naviera nacional israelí ZIM (Zim Israel Navigation Company) y para la aerolínea El Al Israel Airlines, cuyas rutas hacia América Latina requerían paradas técnicas en la península ibérica (Rein & Grenzeback, 1997).

Además, el acercamiento entre el régimen y Estados Unidos le interesaba bastante a Israel, que lo seguiría bastante de cerca por sus repercusiones políticas y económicas. Uno de los elementos clave de este proceso fue el *Mutual Defence Assistance Agreement* firmado entre Estados Unidos y España en 1953, conocido como parte de los Pactos de Madrid, que preveía un acuerdo millonario de venta de armas de 226 millones de dólares americanos para el Régimen, como afirmó el diputado Wayburn Jeger del partido laborista ante el parlamento británico (UK Parliament, 1953). Esto le interesaba enormemente a Israel debido a todo el material militar de segunda mano que España dejaría por detrás.

No sólo Israel empezaría a ver oportunidades económicas y de comercio en España, sino que también el gobierno Español – según Rein & Grenzeback (1997) en base al expediente ISA 2413/24 (*Israel State Archives*) – mostró interés en desarrollar vínculos comerciales con Israel, destacando contactos entre Discount Bank y el Banco Exterior de España, cuyo principal accionista era el Estado español.

CAPÍTULO IV. De la confrontación ideológica al cálculo estratégico (1952–1955)

4.1. Presión del régimen a Israel

Las primeras muestras de interés por parte de Israel no resultaban suficientes ni para Martín Artajo ni para el propio Franco. Los argumentos económicos y comerciales que se estudiaban dentro del Ministerio de Exteriores tenían poco peso comparado con la importancia que le daba Franco a la imagen internacional del régimen y a la percepción personal de Franco sobre el Estado de Israel y las élites sionistas. Por este motivo, desde

³ Cabe destacar que en la década de los 50 el tráfico global de vuelos incrementó un 14% anual y empezó a ser un factor clave en las cadenas de producción globales y por tanto de competitividad económica nacional (NASA, 1972).

el Ministerio se decidiría calcular minuciosamente cada paso del régimen en la esfera internacional, buscando presionar y tantear a Israel a través de sus buenas relaciones con los países árabes.

La prensa española recogería la gira de marzo en 1952 por Oriente Medio (Líbano, Jerusalén, Jordania, Siria, Irak, Arabia Saudí y Egipto) encabezada por el ministro de Asuntos Exteriores Martín Artajo (*La Vanguardia Española*, 19 de abril de 1952). Esta visita reforzó el mensaje español hacia Israel: pese a la existencia de posibles intereses diplomáticos y económicos, los vínculos con los países árabes eran considerados “históricos”, y cualquier intento de acercamiento con Israel debía plantearse en términos de “todo o nada” (Lisbona, 2002).

Este acercamiento de España al mundo árabe intranquilizaba enormemente a Israel. Desde el partido Mapai de Ben-Gurión (partido laborista), comenzaron a ver estas relaciones como peligrosas para sus intereses en el Sinaí (una región que empezaba a sufrir restricciones comerciales impuestas por Egipto, así como infiltraciones hacia Israel desde el Sinaí y la Franja de Gaza (Morris, B., 1993)), y para su dominio de la región. Hasta tal punto llegaría la tensión que el servicio secreto español advirtió con antelación a Martín Artajo de la posible existencia de un complot contra su vida, presuntamente organizado por los servicios de inteligencia israelíes (Mossad):

“Considerando el método empleado por los ingleses y los sionistas para librarse de personas que pudieran constituir un obstáculo a sus planes o crearles dificultades internacionales, [esta advertencia se refiere a] un posible atentado contra la vida del ministro español, que se llevaría a cabo en el trayecto de Beirut-Damasco a Bagdad [...]” (Rein, 1997).

A lo largo de 1953, España emprendió una reorganización de su red diplomática en Oriente Próximo, transformando sus delegaciones en Irak, Jordania y el Líbano en embajadas (BOE, 29 de agosto de 1953). Esto aumentaría la presión hacia Israel, ya que EEUU empezó a apoyar a España además de la entrada del país a la UNESCO en noviembre de 1952. Israel empezaría a ver que España se acercaba mucho a los países árabes tanto política como económicamente, lo que le podía perjudicar. La primera conferencia Hispano-árabe sería un ejemplo más de una sintonía comercial con Oriente Medio, que resultó en la creación de una oficina comercial en noviembre de 1953 en

Valencia (Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de la Provincia de Almería, 1953).

También culturalmente habría presiones. Entre el 16 y el 25 de julio de 1955 se celebraron en Barcelona los II Juegos Mediterráneos, en los que participaron diversos países de la cuenca mediterránea, entre ellos Francia, Italia, España, Egipto, Turquía, Grecia, Líbano y Siria. España decidió no invitar a Israel, justificando que “si Israel fuese invitada, Egipto no atendería” (Reiche, 2018). La ausencia israelí respondió, por tanto, tanto al rechazo del régimen franquista como, especialmente, a la presión ejercida por los países árabes, cuya participación era considerada prioritaria por las autoridades españolas.

En este marco, Alberto Martín Artajo, telegrafió a Fernando María Castiella⁴ para explicarle que “si se invitase a Israel, los países árabes se negarían a asistir y a estos les debemos consideración preferente por su actitud de siempre hacia España” (Algorta Weber, 2007).

Este posicionamiento se inscribe en un contexto más amplio de hostilidad institucional hacia Israel en el mundo árabe. En 1955, el Parlamento libanés aprobó el Decreto nº 10228, conocido como la Ley de Boicot a Israel, que continúa vigente en la actualidad. Dicha legislación fue resultado de los esfuerzos coordinados de la Liga Árabe, que desde 1948 promovía el aislamiento económico y diplomático del Estado israelí.

Ante todo esto Israel se vería con la obligación de actuar política, económica y diplomáticamente, y envió a un representante israelí de forma discreta o casi secreta para transmitir al régimen una voluntad de acercamiento. Israel empezaría a ver a España como un posible intermediario en el conflicto palestino-israelí debido a las altas tensiones que se estarían produciendo durante los meses de 1953. El 14 de octubre se produciría la masacre de Qibya como represalia de tres víctimas israelíes (una mujer y sus dos hijos) por comandos palestinos en la localidad de Tiryat Yehuda. La operación de represalia la ejecutó la Unidad 101 (fuerzas especiales de la IDF), que entraron en la aldea de Qibya resultando en la muerte de 70 palestinos (Ganin, 2005). Por estas tensiones internas y la

⁴ Fernando María Castiella y Maíz (1907–1976), conde de Arelza, fue un diplomático y político español que desempeñó un papel destacado en la política exterior del franquismo y ejerció como ministro de Asuntos Exteriores entre 1957 y 1969.

presión indirecta del régimen acercándose a los países árabes cada vez más, se le transmitió el siguiente mensaje al Ministerio de Asuntos Exteriores:

“El Gobierno de Israel quiere utilizar a España como potencia que en calidad de árbitro negocie la paz entre Israel y los demás países árabes sin que esto entrañe en sí un acuerdo bilateral previo ni posterior entre España e Israel y sin menoscabo de la política hispanoárabe del Gobierno español” (Ossorio, 2019)

4.2. Influencia periodística y revisionismo israelí

La percepción positiva de España por parte de determinados sectores del sionismo revisionista israelí se empezaría a mostrar en la prensa del país. Esto lo refleja de forma clara el editorial publicado por el diario *Herut* el 1 de febrero de 1954. Este diario de derecha nacionalista israelí vinculado al legado de Jabotinsky, critica abiertamente la línea adoptada por el gobierno israelí y su prensa afín respecto al régimen franquista. En dicho texto, el periódico rechaza de manera explícita que la diplomacia israelí hacia España se base únicamente en la equiparación entre el régimen de Franco y el de Adolf Hitler, comparación que atribuye al diario *Davar*, órgano cercano al gobierno de Moshe Sharett, calificándolo de simplista, ideológico y carente de realismo político (*Herut*, 1 febrero 1954). Asimismo, el editorial critica con dureza al gobierno israelí por atacar a España con mayor virulencia que a la propia Liga Árabe, señalando la contradicción que supone adoptar esta postura mientras Israel depende en gran medida del apoyo económico y político de Estados Unidos (el “gobierno de los dólares”), aliado estratégico del régimen franquista en ese momento.

La línea editorial del diario *Herut* no puede comprenderse si no se tiene en cuenta el legado ideológico de Vladimir (Ze'ev) Jabotinsky, fundador del sionismo revisionista y referente doctrinal del movimiento que, tras la creación del Estado de Israel, daría lugar al partido Herut (predecesor de Likud, el actual partido de Benjamin Netanyahu) bajo el liderazgo de Menachem Begin (Schindler, 2013). El revisionismo jabotinskiano se caracterizó por una concepción nacionalista, liberal y fuertemente anticomunista del proyecto sionista (Schindler, 2013). Frente al laborismo dominante en el Yishuv⁵,

⁵ El término *yishuv* se refiere a la población judía que residía en Palestina antes de la creación del Estado de Israel.

Jabotinsky defendía una visión del Estado judío con una política exterior pragmática antes que por consideraciones ideológicas o morales (Shindler, 2013).

El diario también sostiene que no existe un conflicto objetivo entre Israel y España que justifique una actitud hostil hacia el régimen franquista. Por el contrario, argumenta que España podría desempeñar un papel útil para los intereses israelíes en el ámbito internacional, especialmente teniendo en cuenta su influencia en América Latina y en el mundo católico, espacios en los que Israel buscaba ampliar su legitimidad diplomática (*Herut*, 1 febrero 1954). En este sentido, el editorial cuestiona la conveniencia de empujar a España hacia posiciones próximas a la Liga Árabe como consecuencia de una política exterior guiada por consideraciones ideológicas antes que estratégicas. También destaca una cita en la que se dice que Israel solicitó a España mediación en “el conflicto”, posiblemente refiriéndose al conflicto palestino-israelí:

“El ministro de Asuntos Exteriores británico, Eden⁶, comunicó que cuando el secretario general de la Liga Árabe (Shukairy)⁷ estuvo en Madrid, se le contó que Israel había hecho esfuerzos por convencer a España de que mediara en el conflicto. Según el *Manchester Guardian*⁸ desde El Cairo, Shukairy afirmó que, entre otras cosas, Israel se había puesto en contacto con las representaciones diplomáticas españolas en Londres, Roma y París, e incluso envió emisarios a Madrid. La respuesta española fue que no tenía sentido mediar mientras Israel continuara ignorando las resoluciones de la ONU” (*Herut*, 1 febrero 1954).

De ser así, la respuesta española sería una vez más tajante y clara con que su principal interés era conseguir el voto favorable israelí y la apertura internacional en la ONU. Desde diferentes sectores políticos israelíes se empezaría a ver la actitud del ejecutivo israelí hacia España como una concesión a presiones ideológicas vinculadas al socialismo internacional y al exilio republicano español, en vez de a la defensa coherente de los intereses nacionales de Israel.

Tanto esta cuestión de coherencia, como la de los argumentos económicos y comerciales, fueron vistos con buenos ojos desde el gobierno israelí, el cual decidió unirse a la casi

⁶ Anthony Eden sería Ministro de Asuntos Exteriores Británico hasta 1955 que sucedería a Winston Churchill como Primer Ministro hasta su renuncia el 9 de enero de 1957 por la crisis del canal de Suez.

⁷ Ahmad Shuqayri representaría a Siria y posteriormente a Arabia Saudita ante las Naciones Unidas y llegaría a ser el fundador y primer presidente de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP).

⁸ Antiguo nombre de *The Guardian*.

totalidad de países que estaban a favor de la entrada de España en Naciones Unidas. Ante la desesperación del gobierno de la república en exilio, Gordón Ordás (presidente del gobierno republicano en exilio desde 1947 hasta 1970) enviaría a cada miembro de la ONU un telegrama intentando frenar la admisión, a lo que ya sería muy tarde (Flores Gómez, 2001). El 14 de diciembre de 1955 mediante la Resolución 995 (X) la Asamblea General admitiría a España junto a otros 15 Estados, donde Israel votaría positivamente (ONU, 1955). El paquete diplomático de la votación incluiría a otros 11 países: Finlandia, Nepal, Camboya, Hungría, Irlanda, Albania, Portugal, Ceilán, Laos, Jordania y Laos.

4.3. La cuestión del protectorado español en Marruecos en las relaciones diplomáticas con Israel

Otra cuestión fundamental para entender el voto israelí a favor de España en la ONU parte de la destitución del sultán Mohammed V por parte de Francia el 20 de agosto de 1953. El régimen no reconocería al títere francés Ben Arafa alegando que se había incumplido el Tratado de Algeciras de 1906 para de ese modo tratar de mejorar su imagen en el mundo árabe, además de que este estaba alineado con los intereses franceses.

“El régimen franquista, aislado internacionalmente, esperaba también que la negativa a reconocer a Ben Arafa y la consideración como único sultán legítimo del depuesto Mohamed V, le granjearían la simpatía y la amistad de la Liga Árabe para tener su apoyo en las instancias internacionales” (Madariaga, 2013).

La destitución de Mohammed V radicalizaría al movimiento nacionalista marroquí, situación ante la que Franco respondería tratando de preservar la influencia de España en el norte del país. La oleada de nacionalismo marroquí que vendría dejaría de aportar seguridad a los judíos marroquíes, que acabarían emigrando, sobre todo a Israel (Chtatou, M. 2024). El régimen franquista se presentaría como un aliado histórico del nacionalismo marroquí, subrayando la cooperación durante la Guerra Civil y la apertura limitada a líderes reformistas en la administración del Protectorado (*The Times*, 1956). Finalmente el protectorado español en marruecos llegaría a su fin el 7 de abril de 1956.

Estos acontecimientos contribuyeron a deteriorar la situación de las comunidades judías sefardíes establecidas en Marruecos desde la expulsión decretada por el Edicto de Granada (1492), aumentando la percepción de inseguridad en el país. Desde Israel lo vieron como una oportunidad para fomentar la inmigración (*aliyá*) de judíos marroquíes y así repoblar áreas de los kibutz y reforzar demográficamente al Estado. Por este motivo,

Israel pactaría con Hassan II para indemnizar a Marruecos por cada judío que emigrara, por lo que Marruecos daría todas las facilidades del mundo.

“En 1954 y 1955, los judíos de Marruecos fueron atacados por fuerzas pro-nacionalistas en Casablanca, Rabat, Mazagán y Petitjean (nombre actual Sidi Kacem desde 1956), lo que provocó numerosas muertes y heridos... alrededor de 30.000 judíos hicieron aliyah (inmigración de judíos desde la diáspora hacia la Tierra de Israel)” (Hudson Institute, 2010).

En este contexto hubo una salida de 25.000 Judíos marroquíes hacia Algeciras o Marsella con destino Israel gracias a la ayuda española, con estancias en Ceuta y Melilla. Este proceso fue explicado por Isser Harel, antiguo director del Shin Bet y del Mossad, en una entrevista concedida a *El País* (Harel, citado en *El País*, 1989). Durante este proceso hubo un desenlace fatal donde naufragó el barco Price, en el que perdieron la vida cuarenta y tres⁹ judíos marroquíes en costas españolas. El suceso atrajo la atención de la prensa internacional, pero tanto los servicios de inteligencia del Mossad como los del régimen trataron de impedir su difusión (Reglero, 2017).

CAPITULO V. Cambio de visión frente al nacionalismo árabe y el conflicto árabe-israelí (1956-1967)

5.1. La crisis de Suez y el posicionamiento inicial del régimen franquista

Un año antes de que estallara el conflicto del Canal de Suez, Egipto mantenía contactos con el gobierno español, así como con representantes del ejército. El jefe militar de operaciones egipcio, el general Rizkaya Atia, visitó España en octubre de 1955 con el objetivo de conseguir un contrato de armas (Jewish Telegraphic Agency, 1955), ya que, gracias a los Acuerdos de Madrid de 1953 con Estados Unidos, las fábricas españolas estaban siendo actualizadas y modernizadas con mejor maquinaria y tecnología militar mediante el programa estadounidense de ayuda. Además, ya en enero de 1954, Egipto

⁹ Por este motivo hoy en día hay calles en Israel llamadas “Mem guímel” que significa 43 en hebreo, “mem” =40 y “guímel” =3.

compraba armas a España y exploraba la posibilidad de adquirir metralletas Alfa del modelo de fusil de asalto C-64 para su ejército, de fabricación española (*Jewish Telegraphic Agency*, 1955).

Un año después, en 1956, el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser nacionalizó el Canal de Suez ante la negativa del Banco Mundial de financiar la presa de Asuán (Segura, 2014). El 29 de octubre, Israel invadió la península del Sinaí y, dos días después, el 31 de octubre, las fuerzas británicas y francesas bloquearon la salida al Mediterráneo y asaltaron Port Said (Segura, 2014).

Ese mismo año coincidió además con el último mandato de Alberto Martín-Artajo como ministro de Asuntos Exteriores de España, siendo sustituido por Fernando María Castiella. Castiella había iniciado su carrera política militando en Falange, además de combatir en Ucrania como voluntario en la División Azul (Marrades, 2022), y fue condecorado por Hitler con la Cruz de Hierro (*The New York Times*, 1976). La etapa de Castiella tendría un enfoque radicalmente diferente al de su predecesor. A diferencia de Artajo, seguiría su propio programa con una visión propia de cómo debía ser la política exterior española, sin adherirse de forma tan estricta a las directrices de Franco. Castiella tendría “objetivos más claros” y una mayor alineación hacia Hispanoamérica y Occidente (Alija Garabito, 2015).

En este contexto internacional, el diario *Arriba* publicó el 4 de noviembre de 1956 un editorial titulada “Criminales de guerra”, en el que se hacía referencia a la actuación de las Naciones Unidas (a las que España se había incorporado recientemente) y se denunciaba que Israel, Francia y el Reino Unido habían quebrantado la paz internacional al vulnerar la Carta de las Naciones Unidas. En el artículo se calificaba a David Ben-Gurión (primer ministro de Israel), Guy Mollet (primer ministro de Francia) y Anthony Eden (primer ministro británico) como criminales de guerra, responsables del derramamiento de sangre de numerosas personas, y se sostenía que debían ser condenados y juzgados de forma similar a los juicios de Núremberg (*Arriba*, 4 de noviembre de 1956).

Los periódicos españoles mantuvieron una actitud pro-Nasser que, al igual que otras posiciones del régimen, venía dictada desde el ministerio y, en última instancia, desde el propio Franco. El régimen adoptó una postura nacionalista, cercana al mundo árabe y de carácter anticolonial. Principalmente, España aprovechó el conflicto para comparar la situación de Suez con la de Gibraltar y criticar al Reino Unido.

Resulta llamativo que durante estos años Franco y Nasser mantuvieran una relación cordial pese a sus diferencias ideológicas. Nasser defendía el socialismo árabe, mientras que Franco lideraba un régimen autoritario y conservador. Según las conversaciones privadas entre Franco Salgado-Araújo y Franco, este último afirmó que Nasser no era comunista, sino que “lo que sucede es que Rusia les presta su ayuda financiera en la construcción de la presa de Asuán, y además les compra productos, cosa que no hacen los Estados Unidos” (Franco Salgado-Araújo, 1976). Además, Franco afirmaba que Nasser le había dado la razón en cuestiones como el Sáhara español y el Ifni, y que estaba muy agradecido por no haber “reconocido a Israel” (Franco Salgado-Araújo, 1976, p. 296).

No obstante, la reacción española, concebida desde un planteamiento marcadamente pragmático, resultó insuficiente a ojos de los países árabes, que la interpretaron como una actitud excesivamente pasiva. En primer lugar, el régimen optó por actuar con cautela para no comprometer el respaldo de Estados Unidos. Del mismo modo, Artajo mantuvo una posición prudente con el propósito de asegurar el suministro de petróleo ante la crisis económica derivada del encarecimiento del crudo (Norling, 2011). A diferencia de los Estados árabes, España evitó alinearse de forma explícita con Egipto, lo que supondría, como define Norling, “el principio del final de la política proárabe de la diplomacia española, que se convirtió en una constatación desde la guerra de Ifni (1957-1958)” (Norling, 2011).

5.2. El irredentismo marroquí y la guerra de Ifni

El irredentismo marroquí (proyecto nacionalista de expansión) no entendía las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos como una cuestión de cercanía, sino como una cuestión de pragmatismo. La idea del Gran Marruecos pretendía apropiarse de todo el territorio considerado históricamente marroquí, situando este objetivo por encima de cualquier amistad con España. Aspiraba a la totalidad del Sáhara, además de Ifni, Ceuta y Melilla.

“Nadie ignora las dificultades y problemas, tanto de orden material como psicológico, que resultaron de la división de Marruecos en zonas distintas, ni las malas consecuencias que tuvo aquella división para la vida política y económica del país. Estamos convencidos de que España, que supo colocarse al lado de Marruecos en los momentos difíciles, corresponderá a este deseo con su

caballerosidad y su gallarda nobleza. Los marroquíes esperan con ansia, en esta histórica reunión, la eliminación de las fronteras que se erigen en el interior de su país, y que constituyen el símbolo de una era desvanecida para siempre: la de la tutela y el protectorado” (Mohammed V, 1956, como se citó en López García, 2017).

Este discurso sería dado por Mohammed V el 6 de abril de 1956, un día antes de la declaración hispano-marroquí o Tratado de Fez por la que se firmaba el fin del protectorado español en Marruecos. Apelaría directamente al sentimiento irredentista marroquí como una deuda histórica al referirse directamente a la “eliminación de fronteras”. Aunque se pusiera fin al protectorado español en el norte de Marruecos quedarían territorios bajo administración española (Ifni, Sáhara Occidental y Cabo Juby). Esta situación incrementaría las tensiones políticas que desencadenaría la Guerra de Ifni en 1957.

Esta narrativa no sólo afectaba al régimen sino también a otras potencias europeas con las que el régimen no había tenido buena relación. En los últimos años, Francia había sido percibida como una potencia colonizadora y explotadora de los territorios bajo su control. Sin embargo, España comenzó a acercarse a ella, ya que la situación se estaba volviendo insostenible y empezaba a configurarse un enemigo común (Pardo Sanz, 2013). Francia sufría la Guerra de Argelia desde 1954 contra el FLN argelino por la independencia y también desde 1957 se enfrentaba a guerrillas nacionalistas en Mauritania del Ejército de Liberación Marroquí en el Sáhara (Salueña, 2012). Para Franco, Argelia también representaba un problema, ya que adoptaba una política revolucionaria y socialista, donde se refugiaban numerosos exiliados republicanos opositores al régimen. Además con la creación de ETA en 1958, sus primeros miembros empezarían a encontrar refugio aquí (Casanellas, 2023).

Por otro lado, España padecía los ataques del Ejército de Liberación desde el 23 de noviembre de 1957, vinculado al sultán Mohamed V (Fernández-Aceytuno, 2018). Aunque no existía una implicación oficial directa, esta actuación constituía una forma de presionar a España y al régimen franquista sin entrar en una guerra abierta, utilizando la táctica de la "guerra no declarada" para alcanzar los objetivos del "Gran Marruecos" (López García, 2000).

Por tanto, la imagen que España había proyectado durante años como potencia amiga y proárabe, acompañada de críticas hacia Francia o Inglaterra como potencias colonizadoras, tuvo que modificarse drásticamente. España y Franco presentaron entonces la colaboración con Francia como una necesidad para evitar un colapso en la región y para salvaguardar la presencia europea en el Magreb (Fernández-Aceytuno, 2018).

En febrero de 1958 se llevó a cabo una operación conjunta de las fuerzas armadas españolas, denominada *Operación Teide*, y francesas, conocida como *Operación Écouvillon* (Canales, R. 2010). España envió brigadas paracaidistas y a la Legión, mientras que Francia apoyó mediante aeronaves, inteligencia y unos 7000 soldados. Esto condujo a una rápida victoria en tres semanas, empezando la operación Teide el 10 de febrero y la operación Écouvillon el día 21 (González, S. 2016). El conflicto concluyó con el Acuerdo de Angra de Cintra el 1 de abril de 1958, destinado a calmar la situación diplomática mediante una retirada coordinada (López, G. 2000).

A pesar del éxito militar, España terminó cediendo la zona sur del Protectorado, correspondiente a Cabo Juby (Tarfaya), aunque mantuvo Ifni y el Sáhara Occidental bajo su control administrativo (Aguirre, D. 1988). Todo ello supuso un cambio en la narrativa del régimen. A partir de entonces, el nacionalismo árabe comenzó a presentarse como una amenaza vinculada a la influencia de la URSS, en un contexto en el que empezaban a surgir más Estados de orientación socialista como Egipto (Ruiz, P. 1995).

Si anteriormente España se había presentado como protectora y aliada de las potencias árabes, ahora proyectaba la imagen de un país que contenía la expansión soviética en África, empezando a alinearse y a considerar a Francia como país amigo (Torre, G. 2010). De este modo, Franco justificó estos ataques como una defensa frente al "comunismo internacional", alineándose con el discurso de la Guerra Fría para ganar legitimidad ante los Estados Unidos, los cuales “habían llegado a aceptar la nueva situación jurídica resultante tras la implantación del régimen de Protectorado en 1912” (Salueña, 2011).

5.3. La diplomacia de Castiella y la redefinición de las relaciones hispano-árabes

El 14 de enero de 1959 Castiella visitaría la R.A.U (República Árabe Unida) la cual estaba integrada por Egipto y Siria, y funcionaba bajo un mismo gobierno y constitución para

ambos territorios. La primera parada sería en su capital, El Cairo, donde nada más bajarse del avión declaró ante la prensa que la visita era debido a “la expresión de la amistad y de los fuertes lazos que unen a España y el mundo árabe [...] donde abordaremos cuestiones de interés para las naciones del Mediterráneo” (Alonso-Castrillo, 2001). Durante estos días Castiella viajó por Egipto en el avión privado de Nasser donde ambos se reunirían el 19 de enero para estudiar aspectos de interés entre los dos países, como dice Castiella en declaraciones a la prensa:

“España y la República Árabe Unida tienen, en parte, problemas análogos, y, desde luego, no se aprecia entre nosotros ningún interés absolutamente discordante. Pero debe, además, tenerse en cuenta que en política internacional no es necesaria una absoluta identificación de puntos de vista en todas las cuestiones, porque una diferencia de matices entre países amigos da más soltura y agilidad a los movimientos de cada uno, con evidente ventaja para una más eficaz defensa de los mutuos intereses.[...] Es muy grato, igualmente, para los árabes, como lo ha recordado estos días su prensa con unanimidad y reiteración, que España sea, con la Santa Sede, el único país europeo que no ha reconocido a Israel. [...] En el terreno económico, aunque España no tiene la capacidad de algunas grandes potencias, estimo que podemos y debemos incrementar el intercambio comercial. En los últimos años la industria española se ha desarrollado considerablemente y hoy empieza a estar en condiciones de ofrecer una extensa gama de productos industriales que pueden interesar a los países árabes — transformados de todas clases, productos químicos, instalaciones sanitarias, tejidos, etc.” (Alonso-Castrillo, 2001).

Aunque Castiella mantuvo contactos diplomáticos y realizó visitas oficiales a los países árabes sin abrir la puerta a Israel, las relaciones con el mundo árabe empezaron a debilitarse en los años siguientes, pese a que el régimen seguía sin tener la voluntad de reconocer al Estado judío. Durante los años siguientes, Israel intentaría insistentemente conseguir el establecimiento de relaciones diplomáticas, principalmente con el objetivo de desestabilizar el bloque árabe. Mientras tanto, durante la década de los 50, el régimen consiguió recuperar relaciones diplomáticas con países de la órbita occidental, los cuales, hasta el ingreso de España en la ONU, habían rechazado abiertamente al régimen franquista. Entre estos países se encuentran las democracias de posguerra de Italia y Alemania, Gran Bretaña y Francia.

La visita del presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower el 21 de diciembre de 1959 simbolizaría esta apertura del régimen franquista hacia el exterior. El Ministerio de Asuntos Exteriores y especialmente Castiella, organizaron la llegada del presidente en la base de Torrejón de Ardoz, que contó con un gran festejo de la población española y un gran recibimiento en las calles, donde sólo en el aeropuerto habría 50.000 personas esperándole (Asociación de la Prensa de La Coruña, 21 de diciembre de 1959). Esta visita a los ojos del resto de Estados supuso un cambio en la visión que tenían del régimen y, especialmente para Israel, que buscaría por todos los medios conseguir el reconocimiento español.

Respecto a Latinoamérica, Castiella se centraría en impulsar todos estos años una mayor cercanía a los países hispanoamericanos sin dejar de lado su relación histórica y los intereses del régimen de colaborar con los países árabes, especialmente en asuntos de comercio relacionados con el petróleo. Quizá donde más esfuerzo realizó durante su cartera fue en la cooperación económica con EEUU y el Plan de Desarrollo Económico, junto al Ministro de Hacienda Mariano Navarro Rubio. El plan pactado en 1959 de Estabilización con los americanos traería una inyección de créditos de 1.500 millones de dólares (Vega, J, 2019) que sanearía la balanza comercial española y llevaría al país a recuperarse económicamente. El 9 de octubre de 1963, el presidente estadounidense John Fitzgerald Kennedy recibió a Castiella en la Casa Blanca, donde, junto con el secretario Dean Rusk, firmaron un “documento para intensificar las relaciones culturales entre ambos Estados” (Fundación Juan March, s.f.). Sin embargo, según Eduardo Martín de Pozuelo, el verdadero motivo de la visita habría sido la renovación del acuerdo militar que permitía a Estados Unidos mantener sus bases en España (Martín de Pozuelo, 2005).

Económicamente, Israel se incorporaría al precursor de la Organización Mundial del Comercio, el GATT, en julio de 1962, un año antes de que España lo hiciera de manera provisional en agosto de 1963. El régimen llevaba ya varios años de autarquía (autosuficiencia), lo que estaba perjudicando a la industria y a la economía, por lo que se vio en la necesidad de abrir su mercado. Para lograr la liberalización comercial y acceder a los créditos del FMI, España debía mantener contactos con representantes israelíes. Con este objetivo, el Ministerio de Información y Turismo del régimen envió en mayo de 1963 la primera invitación formal dirigida a un representante israelí, con el fin de normalizar los contactos comerciales. La invitación se dirigió al director de la Corporación Estatal de Turismo de Israel, Meir De-Shalit (Setton, G., 2017).

Dos meses antes de la entrada de España en el GATT, el gobierno, a través del Ministerio de Comercio y junto con el Ministerio de Finanzas, llevó a cabo la retirada parcial del embargo comercial que había pesado sobre Israel durante todos esos años. Este proceso se realizó al margen del Ministerio de Asuntos Exteriores y sin la intermediación de Castiella, con el objetivo de no dañar las relaciones con los países árabes y evitar que pareciera un acuerdo bilateral entre ambos Estados. Este cambio de estrategia del régimen respondía, por un lado, a la necesidad de cumplir con los requisitos de incorporación al GATT y, por otro, a la intención de alcanzar un acuerdo con la naviera israelí ZIM. A España le interesaba construir los barcos necesarios para la empresa israelí, mientras que, por parte de Israel, resultaba conveniente que su empresa nacional pudiera comenzar a intercambiar productos con la península. Para ello se mantuvieron contactos entre diplomáticos israelíes y el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne; el ministro secretario general del Movimiento, José Solís Ruiz; y el ministro de Comercio, Alberto Ullastres Calvo (Setton, G., 2017).

Un año más tarde, el 2 de junio de 1964, la Comunidad Económica Europea inició conversaciones con España: “El Consejo, de acuerdo con su política constante, ha autorizado a la Comisión a abrir conversaciones con el Gobierno español, cuyo objeto será el de examinar los problemas económicos que a España plantea el desarrollo de la Comunidad Económica Europea y encontrar soluciones adecuadas” (Cola, J. 1964)

Esto para Israel sería como un jarro de agua fría. El régimen iba a ser admitida en la Comunidad Económica Europea, y esto supondría para el Estado hebreo un nuevo competidor. Ambas economías competían directamente en las exportaciones de productos cítricos y derivados agrícolas, y el régimen se situaba como una de las economías que más crecían del mundo, por detrás de Japón, con un crecimiento anual del 7,5%. Además, el régimen tenía relaciones económicas con los países árabes con flujos de hidrocarburos y petróleo estables.

5.4. La Guerra de los Seis Días

El bloqueo del Estrecho de Tirán y su militarización por parte de Egipto el 22 de mayo de 1967 supuso una presión decisiva sobre Israel, cerrando la única salida marítima que tenía hacia el Mar Rojo. El 5 de junio, tan solo catorce días después, Israel lanzaría un ataque sorpresa preventivo (Operación Foco) contra las bases aéreas egipcias, permitiéndoles

conseguir la superioridad aérea y ganar la guerra en tan solo seis días (Bacchiega, 2017). Tras vencer a las fuerzas de la República Árabe Unida (RAU) y a las de Jordania e Irak, Israel extendería sus territorios a la península del Sinaí, Cisjordania, la franja de Gaza, Jerusalén y la meseta del Golán a Siria (Fernández, F. 2025).

El 7 de junio brigadistas israelíes tomarían Jerusalén entrando también en el Consulado General español en Jerusalén, deteniendo al cónsul general Alberto Pascual Villar donde se le retuvo junto al demás personal durante tres días (Lisbona, 2002). Israel intentaría consolidar su capital en Jerusalén tras tomar el control de la parte oriental. El 22 de noviembre se aprobaría en Naciones Unidas la Resolución 242 la cual reconoce la integridad territorial de los Estados dentro de sus fronteras y libres de amenaza. Para ello, insta a llegar a una solución para el problema de los refugiados así como a garantizar la libertad de navegación (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 1967).

Antes de que comenzara la guerra, Pascual Villar seguiría muy de cerca la cuestión de los Santos Lugares al ser la prioridad principal de España en Israel. Antes de la guerra de 1967, la dinastía hachemita era la que custodiaba los Santos Lugares en Jerusalén Oriental incluso después de la Guerra de los Seis Días a través del *Waqf* (donaciones de obras pías en la ley islámica) (Jacob, 2013). El reino hachemita de Jordania tenía al frente a Hussein II, el cual seguía una monarquía tradicional y conservadora opuesta al movimiento panarabista propuesto por Nasser. Egipto presionaría a Jordania intentando poner un consulado egipcio en la zona controlada por Jordania (González, 1999) creando tensiones entre ambos Estados en relación con los Santos Lugares. El cónsul español intentaría apaciguar la tensión entre ambos Estados, actuando como intermediario en la cuestión de los Santos Lugares y como interlocutor con el Vaticano.

Sin embargo, las reivindicaciones españolas sobre los Santos Lugares también tendrían presiones externas, especialmente por parte de los países árabes. Los cónsules árabes en Jerusalén empezarían a ver a otros cónsules extranjeros como ajenos, tanto política como religiosamente, a la posibilidad de que ostentaran un estatus jurídico propio sobre los Santos Lugares. Así lo refleja un telegrama enviado por el cónsul español al ministro Castiella:

“Los árabes tratan de acabar con el *Statu Quo* de Jerusalén como medio de aislar a Israel y con el fin también de privarle de la recepción de más de 300.000 turistas que debían de acceder por la parte jordana. Frente al irredentismo de los judíos que

siempre han proclamado que Jerusalén es la capital histórica del judaísmo, se alza la casi seguridad de que los árabes no permitirán que los judíos lleven a cabo sus propósitos y así podrán mantener la ciudad vieja y los beneficios del turismo cristiano. Por lo tanto lo que ni árabes ni judíos desean previamente, es la internacionalización de Jerusalén de acuerdo con lo que resolvió en su día la ONU, y ha proclamado la Santa Sede por boca de su S. Pio XII y en estos días Pablo VI” (González, 1999).

En este telegrama, el cónsul expresaba su preocupación ante la fragilidad creciente de las posiciones españolas en Jerusalén durante los meses previos a la guerra. Al estallar el conflicto, el régimen franquista se enfrentó al dilema de posicionarse, ya que por un lado se encontraban los países árabes, y por otro, Estados Unidos, que mantuvo una posición pro-israelí durante la guerra. Finalmente, España adoptó una postura no beligerante y de carácter neutral, aunque hizo un llamamiento a la paz y recordó la tradicional amistad hispano-árabe.

El 29 de junio de 1967, el periódico *El Socialista* publicó un editorial bajo el título de *La URSS ofrece petróleo a quienes los árabes se lo niegan*. Tras la guerra de los Seis Días, los países árabes decidieron conjuntamente cortar el suministro de petróleo como represalia política y económica en un periodo de profunda derrota para ellos, conocido como *La Naksa* “El revés” o “El día del retroceso”. La guerra provocó la migración forzosa de alrededor 250 mil palestinos que huyeron mayoritariamente hacia Jordania. En este contexto, los países anglosajones sufrieron un embargo de petróleo que, inicialmente, contó con el apoyo de la URSS. A pesar del rechazo frontal de Franco hacia la Unión Soviética, el régimen español negoció con los soviéticos un acuerdo de suministro de petróleo para revenderlo a los países de la Europa Occidental sancionados por los países árabes, y obtener así un beneficio económico de estos embargos (*El Socialista*, 1967).

Dos meses después del fin de la guerra de los seis días, el 10 de julio de 1967, Franco Salgado-Araújo recoge en sus memorias una conversación con Franco en la que dice que el territorio que tiene Israel es necesario para que siga existiendo como nación soberana, pero que este planteamiento no debería anular “nuestra antigua relación de amistad con los países árabes y mi deseo de que en éstos no llegue a imperar el comunismo, incompatible con la necesidad de que todos ellos vivan en paz con la nación israelí” (Franco Salgado-Araújo, 1976).

CAPÍTULO VI. Diplomacia española y conflicto árabe-israelí en el final del franquismo (1967-1975)

6.1. La incertidumbre de los países árabes ante el final de la etapa de Castiella y el nombramiento de López-Bravo

El 16 de diciembre de 1967 se produce en Naciones Unidas una nueva votación sobre la cuestión de Gibraltar, en la que se “lamenta la interrupción de las negociaciones recomendadas en las resoluciones 2070 (XX) y 2231 (XXI) de la Asamblea General” (*Res. 2353, 1967*) y se anima a retomar las negociaciones entre el régimen y Gran Bretaña. Esta situación evidencia la obsesión que tenía Castiella por la cuestión de Gibraltar, conflicto en el que los países árabes apoyaban la independencia del Peñón respecto a Gran Bretaña, mientras que Israel se oponía a ella.

Tras doce años al frente de la cartera de Asuntos Exteriores, Castiella afrontó el final de su etapa rodeado de críticas y fricciones políticas, especialmente con Carrero Blanco, la mano derecha de Franco. Los meses de 1969 serían delicados para el régimen debido al descubrimiento del escándalo de corrupción MATEA, que causó una profunda remodelación en el gobierno de Franco (Jimenez. F, 2000). Tampoco ayudaría la crisis en Guinea tras el intento de golpe de Estado de Macías Nguema y los incidentes violentos contra la población española (Lacosta, X., 2001). Carrero Blanco acusaría a Castiella de haber perdido las colonias y de estar obsesionado con la cuestión de Gibraltar, lo que, según él, únicamente había provocado un deterioro de las relaciones con Estados Unidos (Fleites, Á. 2013). Finalmente, Castiella sería cesado el 12 de octubre de 1969 y sustituido por Gregorio López-Bravo, quien hasta entonces había sido Ministro de Industria.

El inicio de la etapa de López-Bravo prestaría especial atención a los países árabes y a Israel. Desde fuera daba la impresión de que iba a ser una etapa donde el régimen se iba a acercar mucho más a Estados Unidos y, por tanto, iba a ser más aperturista y cercano a Israel, lo que incomodaba a la Liga Árabe. Al mes de asumir la cartera de exteriores, el 28 de noviembre de 1969, Israel pediría a Shimshon Arad, su embajador en la Haya, que hablara de forma privada y confidencial con el embajador español Ángel Sanz-Briz, para que se volviera a intentar un acercamiento diplomático entre ambos Estados (Lisbona, 2002). Aunque la respuesta de España, como siempre, fue negativa, desde los países árabes surgió cierto nerviosismo. El 16 de diciembre, López-Bravo tuvo que conceder

una entrevista al periódico *Al Haram*, el periódico más influyente en Egipto, para aclarar su postura sobre la orientación de las relaciones exteriores y desmentir los rumores de una apertura diplomática hacia Israel:

“Las especulaciones que en torno al tema se han hecho, carecen de todo fundamento [...] La amistad con los pueblos árabes es una constante de nuestra política. El Gobierno español continuará apoyando a los árabes en sus causas justas [...] y creo que nuestras relaciones económicas complementarán cada día más las excelentes relaciones de amistad que existen entre España y Egipto” (Alberich. J, 1988).

Además, López-Bravo aprovecharía la ocasión para confirmar la apertura de una oficina de la Liga Árabe en Madrid, y recordaría ante la prensa que recientemente se había firmado un acuerdo comercial con Irak para construir una “fábrica completa de tubos de soldadura helicoidal” (*Fundación Juan March*, s.f.). Aunque no lo mencionó, es de interés añadir que durante el final de los años sesenta llegaron a España entre 2000 y 3000 palestinos, principalmente a Madrid, para cursar estudios universitarios como Medicina o Ingeniería, lo que mostraba la actitud cercana del régimen con los países árabes (Sáenz. M, 2023).

Aun así, Franco quiso despejar todas las dudas tras la remodelación de su gobierno. Como de costumbre, cada 31 de diciembre, Franco daría su mensaje de fin de año, y en esta ocasión, daría un discurso adrede para clarificar la posición española, dando un mensaje dirigido a la cuestión palestino-israelí:

“Seguimos con la vista puesta en el continente africano [...] En orden a nuestras relaciones con los países vecinos, deseamos continuar nuestras relaciones especiales con naciones como Argelia, Túnez, Marruecos y Mauritania, sobre la base de una apreciación realista de los intereses mutuos [...] La amistad con los pueblos árabes en general ha venido a ser una constante de nuestra política, que no necesita de nuevas definiciones. Sentimos por ellos la mayor simpatía ante las graves dificultades porque atraviesan y continuaremos prestándoles nuestro apoyo a sus causas justas” (Fundación Nacional Francisco Franco, 2006).

6.2. Reafirmación de la política exterior española y viajes internacionales de López-Bravo

Pocos días después, Franco encargaría a López-Bravo que viajara a Egipto para reunirse con Nasser en enero de 1970. El 21 de enero, López-Bravo se entrevistó con Nasser junto al embajador español, Ángel Sagaz, y le transmitió principalmente dos mensajes de parte de Franco: el primero, que “somos (España) amigos de los árabes, pero no antijudíos” (*La nueva España*, 1970), y el segundo, que España tenía la voluntad de actuar como potencia mediadora en el conflicto palestino-israelí, así como en otros conflictos de Oriente Medio, como en Irán e Irak y en Yemen del Sur, pero que por culpa de Israel, el cual no tenía relaciones con España, el régimen no podía mediar en el conflicto (Cordero. J, 1970). Los resultados de esta visita oficial del ministro de Exteriores fue la firma de un Acuerdo de Cooperación Científica y Técnica, y por la parte egipcia, se comprometieron a frenar la campaña del FLN argelino (que gobernaba Argelia en ese momento) y de la Organización para la Unidad Africana (OUA) (Orella. J.L., 2025), que declaraba a las Islas Canarias como un “territorio africano pendiente de descolonización” (Arconada. P, 2019). El 23 de enero, el periódico español *Area* publicaría un titular expresando su preocupación por las posibles repercusiones que estos acontecimientos pudieran tener en Naciones Unidas, debido al continuo apoyo español a la causa árabe contra Israel (*Area*, 1970).

El 6 de agosto de 1970, López-Bravo viajaría a Washington para reunirse con el presidente norteamericano Nixon con el fin de firmar un Acuerdo de Amistad y Cooperación entre Estados Unidos y España. Para Nixon, unas relaciones estables entre ambos países eran imprescindibles para el equilibrio en el Mediterráneo y trasladó a López-Bravo que, cuando se alcanzara la paz en Oriente Medio, el régimen se debería plantear reconocer a Israel (*United States Department of State, Office of the Historian*, 1970). Durante la reunión, Nixon comentó que España debía seguir manteniendo relaciones estables con los países árabes, a lo que López-Bravo le cuenta que el 29 de junio de ese mismo año, el ministro de Asuntos Exteriores israelí, Abba Eban, había aprovechado la firma de los acuerdos preferenciales entre España y Israel con la CEE para reunirse con él esa misma tarde, y así comentar la situación de las relaciones hispano-israelíes. La respuesta que recibiría Eban sería que “francamente, en las circunstancias actuales, eso no sería bueno para el interés general” (*United States Department of State, Office of the Historian*, 1970).

La idea de fondo que guio a López-Bravo estos meses de 1970 sería la de conseguir el apoyo suficiente de los países árabes, que suponían catorce votos, para que le apoyaran en las Naciones Unidas sobre el asunto del Sáhara español, y así contener la Resolución 1514 de la ONU que exigía una descolonización rápida. El ministro español buscaría principalmente ralentizar este proceso debido al descubrimiento del yacimiento de fosfatos de Bu Craa, en el interior de norte del Sáhara Occidental, explotado por la empresa minera española Fosbucraa. Esta compañía, que controlaba el yacimiento, nacería formalmente el 22 de mayo de 1969, y tendría su mayor volumen de extracciones hasta 1975 (Fernández et al., 2017), por lo que era de vital importancia para el régimen.

Las relaciones que el nuevo ministro empezaría a entablar con la administración Nixon empezarían a ser especialmente importantes y relevantes. El 23 de febrero de 1971, según el periodista español Eduardo Martín de Pozuelo, William Rogers, el entonces secretario de Estado de la Administración Nixon, agradecería a López-Bravo por actuar de intermediario entre EEUU y el Egipto de Sadat. Anwar el-Sadat, que había sido uno de los colaboradores más cercanos de Nasser, se convirtió en el tercer presidente de Egipto tras la muerte de este último por un ataque al corazón en 1970, ocupando el cargo entre ese año y 1981. A su vez Anwar el-Sadat sería asesinado “por un complot jomeinista” (*El País*, 20 de noviembre de 1981) en represalia por la firma de paz con Israel en 1979. En este contexto, la administración Nixon le había pedido al ministro español que llevara a cabo una intermediación entre ambos países, de cara a facilitar una solución al problema palestino-israelí con la ayuda de EEUU. El diario *Español* ya había publicado el 11 de febrero de 1971 un artículo discutiendo la mediación que estaba ejerciendo López-Bravo entre Egipto y EEUU. En él, el ministro había declarado que “España es quizá el mejor amigo de los árabes” y que había recibido “una invitación de mi colega egipcio, Mahmud Riad, para cooperar en lograr una paz justa en esta zona del Mediterráneo” (*Español*, 1971). Estas declaraciones se producirían después de la reunión que había mantenido en El Cairo con Sadat y el primer ministro egipcio, Mahmoud Fawzi. Al mismo tiempo que se comunicaba esto a la prensa, López-Bravo se comunicaba con William Rogers para transmitirle que Sadat tenía pruebas de “que Nasser estimaba que había sido abandonado por Estados Unidos y que en ese país, concretamente por parte de la CIA, se deseaba su desaparición; afirman que poseen pruebas de ello en cintas magnetofónicas” (Martín.

E, 2005). Además de otras ideas como que Israel no podía ni debía dar una solución al conflicto y que España sería un buen intermediario para ello.

Estas conversaciones tenían lugar todavía dos años antes de la guerra de Yom Kipur (1973), pero las tensiones entre los países árabes y Israel ya se hacían notar. Por la parte egipcia, el mensaje que le comunicaban a López-Bravo para que hiciera llegar a su homólogo americano eran, por una parte, que la administración de Nixon tenía una postura pasiva y lenta al conflicto, y por otra parte, que en caso de una guerra contra Israel, por parte de Siria y Egipto, “la Unión Soviética, aunque no desea la guerra, tendría que apoyar a la RAU y luchar con todas las consecuencias, por la necesidad de defender a sus instructores y oficiales que se encuentran en la RAU” (Martín. E, 2005). Durante los años 60 la Unión Soviética buscaba tener influencia en el Mediterráneo, por lo que mantuvo alrededor de 10.000 efectivos militares e instructores aparte de material militar en Egipto, especialmente misiles y sistemas de defensa aéreos (Degang, S. 2018).

6.3. Guerra de Yom Kippur e impacto en los precios del petróleo

El 6 de octubre de 1973, Egipto y Siria desencadenarían la cuarta guerra árabe-israelí, coordinando un ataque sorpresa en el día de Yom Kippur, festividad sagrada judía en la que los judíos practicantes ayunan durante un día entero. Las fuerzas militares egipcias atacaron el norte del canal de Suez, mientras que las fuerzas sirias, con ayuda marroquí, saudí, iraquí y jordana (Lorca, 2015), avanzaron por los Altos del Golán. El conflicto duró 19 días, finalizando el 25 de octubre (Rocha, J. 2020).

Las bases americanas en España jugarían un papel fundamental. Anteriormente habían sido usadas para crisis como la del Líbano en 1958, la de Cuba en 1962 (Pardo, R. 2015) o en la guerra de los Seis Días, donde Torrejón de Ardoz se usó de base para aviones espía *RB-47E*¹⁰ (Trevithick, J. 2016). Durante los primeros días de la guerra EEUU llevó a cabo la Operación *Nickel Grass*, en la que se estableció un corredor aéreo para transportar armas y blindados a Israel. Aunque España había declarado una posición de neutralidad en la guerra, se encontró con que Estados Unidos usaba sus

¹⁰ Usado especialmente durante la Guerra Fría, fue un bombardero modificado por Boeing para volar a gran altitud con 11 cámaras integradas para misiones de espionaje y reconocimiento.

bases en España para hacer llegar material bélico, lo que según Pablo Oliveira creó una gran tensión entre ambos estados debido a las quejas de los embajadores árabes en Madrid, al tener “un número de aviones cisterna mayor del habitual en la base de Torrejón de Ardoz y dos F-4S vistos en esa misma base pintados de forma diferente y sin número de identificación” (Oliveira, P. 2013). Años más tarde, Fernando Morán (Cónsul General de España en Londres y futuro ministro) admitiría ante el Senado que durante la guerra se usaron bases hispanoamericanas: “fueron en algún momento empleadas para el suministro logístico de Israel en la Guerra de Yom Kippur” (Lisbona, 2002).

Tras dos semanas de guerra, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) acordaron en Kuwait reducir en un 15% la venta de crudo a Occidente, así como aumentar su precio en un 70% (Rocha, J. 2020). Ante esta situación, España rápidamente envió una misión oficial a diversos países de Oriente Medio. Estos serían Argelia, Iraq, Arabia Saudí y Kuwait, siendo este último el único que no aceptaría conceder un trato favorable a España. El resto de países correspondieron a la tradicional amistad hispano-árabe permitiendo un flujo constante de crudo, como así se comunicó a los enviados del Ministerio de Comercio y de CAMPSA (la empresa estatal del régimen que tuvo el monopolio del petróleo de España hasta 1993). Esta situación favorable hizo que en 1974 el precio de la gasolina en España fuera un “9% inferior al europeo [...] y el del fuel-oíl pesado industrial un 49% inferior” (Lorca, J.M. 2015).

Es importante señalar que hasta 1975 en España un 93% de las importaciones de petróleo venían de países árabes (Álvarez. E, 2023). Sadam Husein también respondería a esta llamada de amistad con España, como vicepresidente del Consejo del Mando Revolucionario del Irak (*Diario Córdoba*, 2006), cuando garantizó el suministro de petróleo necesario cuando visitó las ciudades de Granada, Córdoba y Toledo en 1974 (Orella. J.L., 2025). Los acuerdos se llevarían a cabo entre el ministro español de Industria Alfredo Santos Blanco y los representantes iraquíes Al-Azzawi (Ministro de Economía y Gobernador del Banco Central de Irak), El Jazrawu (Ministro de Industria y miembro del Consejo del Mando Revolucionario) y Al-Hamdani (amigo íntimo de Sadam desde la infancia y posterior Ministro de Planificación) (*La Vanguardia*, 1974).

Aunque el primer ministro israelí, Menachem Begin, firmase un acuerdo de paz con Sadat en Camp David (y posteriormente, el 26 de marzo de 1979), el régimen franquista no se atrevió a establecer relaciones diplomáticas con Israel. Franco lo consideraba muy arriesgado, ya que los países árabes utilizaban el precio del petróleo como un arma política para defender sus intereses en unos años de crisis e incertidumbre económica.

Durante 1974, el régimen seguiría apoyando las causas palestinas en Naciones Unidas, votando a favor de la resolución 3237, que reconocería a la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) como su representante legítimo, y de la resolución 3236, que reconocía la soberanía del pueblo palestino y su derecho a la autodeterminación (Ossorio, 2019). En septiembre de 1973 López Rodó precisaría en Naciones Unidas que la posición de España estaba en contra de “la ilegitimidad de la adquisición de territorios por la fuerza” (Serrano, V. 1973).

6.4. Etapas final del franquismo, la Marcha Verde y la muerte de Franco

Esta etapa coincidiría con el final del franquismo, periodo comprendido entre 1973 y 1975, que abarca desde que Carrero Blanco juró su cargo como presidente del Gobierno hasta su asesinato. Después tendría lugar el periodo interino de Torcuato Fernández-Miranda durante once días, seguido de Carlos Arias Navarro, y Adolfo Suárez en 1976.

Tras el asesinato de Carrero Blanco el 20 de diciembre en Madrid, después de que ETA colocara una bomba en la calle de Claudio Coello e hiciese volar su coche, Franco pondría al frente de la Presidencia del Gobierno a Carlos Arias Navarro. El principal cambio entre Carlos Arias Navarro y su predecesor es que al primero no le interesaba la política exterior y no era un profundo antisemita como Carrero Blanco, quien llegó a afirmar:

“España, paladín de la Fe de Cristo, está otra vez en pie contra el verdadero enemigo: el Judaísmo. [...] Es la lucha del Cristianismo contra el Judaísmo. Guerra a muerte, [...] Bien contra el Mal, de la verdad contra la mentira, de la luz contra la oscuridad” (*El Diario*, 2019).

Tampoco Arias Navarro estaría muy acertado en la Conferencia de Paz y Seguridad Europea celebrada en Helsinki, cuando el primer ministro de Luxemburgo le pidió reformas democráticas y Arias Navarro le respondió que su país era “aproximadamente como Albacete” (Ramírez. J, 2024).

En enero de 1972, Abbas el Fassi (Ministro de Trabajo marroquí) y secretario general del partido nacionalista Istiqlal reivindicaba la “liberación de Ceuta y Melilla” (*ABC*, 1972). El 10 de mayo de 1973 nacería el Frente Polisario, que buscaba la independencia del Sáhara Occidental, con capital en El Aaiún, territorio que sería la provincia española número 53 hasta 1976, y que Naciones Unidas presionaba al régimen para que cumpliera con el proceso de descolonización (Huguet, M., 2005). Finalmente, con Franco debilitado se produciría la Marcha Verde en 1975, organizada por Hassan II (principalmente para obtener el control minero de los fosfatos), y sin conocimiento de los servicios de inteligencia españoles (SECED), lo que terminaría con la firma de los Pactos de Madrid el 14 de noviembre de 1975 (López, B. 2017).

Para las relaciones internacionales de España, la Marcha Verde supuso un golpe de realidad. Por un lado, contó con ayuda norteamericana, además de que prohibió a España usar su armamento (Ruiz, C. 1995). Por otro lado, los países árabes, tradicionalmente considerados “países amigos”, no respondieron de acuerdo con la impresión que el régimen tenía de ellos. De hecho, los países con los que España consideraba tener peor relación fueron los únicos miembros de la Liga Árabe que no apoyaron la marcha (Yemen Democrático, Argelia y Somalia), mientras que el resto de países de la Liga Árabe respaldaron a Hassan II. Estos países que el régimen consideraba “amigos” pagaron el combustible de la marcha, así como los vehículos Berliet o Volvo, financiados por Arabia Saudí (Ruiz, C., 1995). Este duro golpe de realidad dio pie a una nueva visión de la política internacional del régimen, al que le quedaban ya pocas semanas de existencia.

Un día después del acuerdo tripartito de Madrid, el 15 de septiembre de 1975, un comando terrorista palestino asaltó la embajada egipcia en Madrid en señal de protesta contra los acuerdos de paz del Sinaí II, firmados días antes entre Egipto e Israel. Los terroristas palestinos consideraban que dichos acuerdos, por los que las tropas israelíes se retirarían del Sinaí (Jiménez, D., 2005), traicionaban la causa palestina al reconocer implícitamente al Estado de Israel. Finalmente, tomaron como rehenes al embajador egipcio en Madrid junto a otros miembros del personal diplomático y volaron a Argelia

con los rehenes, acompañados por los embajadores de Irak y Kuwait como parte del proceso de mediación, en un avión *Ilyushin-18* facilitado por el gobierno (CEPC, 1975).

Durante los últimos meses de Franco, los problemas internos y conflictos exteriores, dejaron la posición exterior de España muy deteriorada, y dejó al régimen en un momento de soledad internacional antes de la muerte del dictador. El 20 de noviembre de 1975 fallecería Franco, marcando el final de cuatro décadas de una política internacional pensada para evitar a Israel y alinearse con los países árabes mientras se equilibraban los intereses del régimen con el Estado judío. La muerte del dictador y todas las cuestiones internacionales de los últimos meses, especialmente la del Sáhara español y sus repercusiones, hicieron cambiar la visión de la política exterior que el país mantenía con los países árabes e Israel, aunque el reconocimiento del Estado judío no se produciría hasta 1986.

El rey de España, don Juan Carlos, tras ser proclamado rey el 22 de noviembre de 1975, sería el encargado de llevar a cabo la transición y orientar al país hacia una “universalidad de relaciones”, donde “la Monarquía española, depositaria de una tradición universalista centenaria, envía a todos los pueblos su deseo de paz y entendimiento” (Álvarez, E., 2023). Asimismo, sería uno de los principales impulsores para establecer relaciones diplomáticas con el Estado de Israel en 1986 (El País, 1986).

CONCLUSIONES

Este trabajo se ha centrado en presentar el análisis de la política exterior de la manera más directa y ejemplar posible. Se han aportado ejemplos históricos a partir de información directa de los periódicos de la época y, a partir de estos, se ha desarrollado el análisis de los diversos acontecimientos claves en el estudio de la cuestión palestino-israelí. La actitud y personalidad de Franco también ha sido importante estudiarla y analizarla, ya que el dictador dirigió el desarrollo de la política exterior española a través de sus distintos Ministros de Exteriores: Alberto Martín-Artajo, Fernando María Castiella, Gregorio López Bravo, Laureano López Rodó y Pedro Cortina Maurí.

La política exterior que desarrolló Franco entre 1945 y 1975 en relación con Israel y el mundo árabe supuso uno de los episodios más complejos a los que se enfrentó el régimen. En el panorama internacional en el que se encontraba el régimen, las cartas de las que disponía el Ministerio de Asuntos Exteriores eran pocas, comparadas con la situación de aislacionismo y crisis económica que atravesaba España. No sería hasta años más tarde cuando, gracias al interés de Estados Unidos por establecer bases americanas en Rota, Torrejón de Ardoz, Zaragoza y Morón, España empezaría a tener un peso más relevante respecto al resto de países.

Los obstáculos con los que se encontrarían los diplomáticos españoles no serían pocos, tanto por parte de Franco como por la propia situación española. La defensa de los Santos Lugares y la cuestión de los sefardíes serían dos temas de suma recurrencia durante todos estos años, sin dejar de lado los procesos políticos como la creación del Estado de Israel, la admisión de España en la ONU y en el GATT, así como los diferentes conflictos árabe-israelíes: la guerra de 1948, la guerra del canal de Suez en 1956, la guerra de los Seis Días en 1967 y la guerra de Yom Kippur en 1973.

Salvo la visión del dictador de un Estado hebreo gobernado por comunistas y masones, el resto de la política franquista siguió una línea puramente pragmática, o al menos eso intentaron los sucesivos ministros de Asuntos Exteriores del dictador. Franco no tenía especial cariño ni tampoco desprecio hacia los judíos, pero sí que usaba y necesitaba sus influencias para seguir adelante con sus propios intereses. La comunidad sefardí en Marruecos sería una de ellas, así como el conjunto de los judíos sefardíes. También la corriente revisionista israelí tendría un gran peso, al apoyar indirectamente a Franco argumentando que el gobierno israelí atacaba con más firmeza al régimen que al resto

de los países árabes. Esto le costaría a Israel el efecto contrario al que buscaba, ya que solo se encontró con que el régimen aumentó su presión sobre el Estado hebreo, teniendo cada vez una mayor cercanía con los países árabes, consiguiendo el efecto contrario de seguridad que esperaba Israel.

Las cuestiones que se debatían entre Franco y sus ministros de Exteriores no eran por principios, sino mayoritariamente por votos, donde cada voto era de suma importancia para llegar a la mayoría de dos tercios que requería la Asamblea General.

Una de las conclusiones más llamativas que se puede extraer del presente trabajo es que la línea argumentativa que intentaba seguir el régimen no tenía coherencia. Mientras Franco escribía bajo el seudónimo de Jakin Boor artículos en contra del gobierno israelí, tachándolos de masones y comunistas, los diplomáticos españoles negociaban en otras ciudades europeas como Londres, Roma y París un posible reconocimiento de Israel o, al menos, un acercamiento comercial. También, desde las órdenes de Franco, se publicaban manifiestos como *Spain and the Sephardic Jews*, como pura propaganda para mostrar a España al resto de países occidentales como protectora de los judíos.

También cabe destacar la meticulosidad de las actuaciones con las que el Ministerio de Exteriores y los respectivos ministros llevaban a cabo la dirección de la línea política y estratégica del régimen. Todos los movimientos diplomáticos tenían un porqué muy estudiado, ya fuesen por motivos económicos, políticos o de seguridad. Que el régimen estuviera tantos años aguantando el no reconocimiento de Israel se debía principalmente a los lazos económicos que mantenía con los países árabes y a la necesidad de preservarlos, sobre todo cuando los precios del crudo aumentaban por los diversos acontecimientos internacionales.

El factor económico más determinante para España fue su dependencia energética. Hasta 1975, el 93 % de las importaciones de petróleo españolas procederían de países árabes, con contratos millonarios que permiten comprender mejor las verdaderas intenciones de la “tradicional amistad hispano-árabe”. En cada crisis militar en Oriente Medio, el régimen actuó con cautela para conseguir que los países árabes respondieran favorablemente a esa amistad e hicieran excepciones en los precios del crudo, especialmente durante la crisis de Suez, la guerra de los Seis Días y la guerra de Yom Kippur. Cuando la OPEP acordó reducir un 15 % la venta de crudo a Occidente y

aumentar su precio en un 70 %, España envió misiones diplomáticas urgentes a Argelia, Irak, Arabia Saudí y Kuwait. Como resultado, en 1974 el precio de la gasolina en España fue menor respecto a los países europeos. Esta diferencia fue fruto de años de favores acumulados y contratos de armas con los países productores.

El peso militar que tendría la política exterior del régimen sería sutil, pero muy representativo en sus intenciones y en la dirección que querían seguir. La mayor parte de las actuaciones militares que ejercieron como país tercero en los diferentes conflictos palestino-israelíes sería casi siempre secreta, y con todo el sentido del mundo, ya que debían contentar a distintos socios incompatibles entre sí (EE. UU.- Israel y países árabes), equilibrando siempre los intereses y las repercusiones que pudieran tener. Jordania, Egipto, Siria y el Líbano recibieron armamento español de forma secreta y pagado en dólares, divisa que el régimen necesitaba urgentemente dada su escasez de reservas. Este equilibrio, útil para Franco durante muchos años, se desmoronó con el fin del protectorado español en Marruecos.

Las relaciones con Israel también comenzaron a acercarse por motivos comerciales: la necesidad de la naviera ZIM y de la aerolínea El Al de utilizar la Península Ibérica como escala en sus rutas hacia América Latina. Por parte de España, los primeros contratos con Israel surgieron de cara a la integración española en el GATT, no por intereses políticos ni diplomáticos, sino económicos.

Si los amigos del régimen habían sido mayoritariamente enemigos durante todos esos años, sus aliados se alinearon con sus adversarios con el fin del protectorado, donde países cercanos como Arabia Saudí, Egipto, Irak y, principalmente, Estados Unidos apoyaron a Marruecos. Esto, junto a la muerte de Franco en noviembre de 1975, significaría para el régimen un cambio de actitud respecto a su política exterior, aunque no sería hasta 1986, tras los esfuerzos del gobierno de Adolfo Suárez y finalmente de Felipe González, que España reconocería a Israel.

Respecto a las preguntas planteadas inicialmente, se ha llegado a una conclusión y respuesta para cada una de ellas, en la que se ha observado cómo, para Franco, la historia de España, así como su fe católica y el legado histórico español en los Santos Lugares de Jerusalén, constituían argumentos de gran importancia. Estos elementos fueron utilizados para desarrollar diversas políticas, así como para justificar el rechazo continuado al reconocimiento de Israel, en parte debido a la percepción personal de

los ataques que el régimen recibía por parte de diplomáticos israelíes en las Asambleas Generales de Naciones Unidas.

Por otro lado, también se han abordado las cuestiones económicas y políticas, aportando numerosos ejemplos, con fuentes primarias, de carácter cultural, económico y social que permiten comprender cómo era la percepción entre los distintos Estados en aquella época. Asimismo, se ha evidenciado cómo Estados Unidos fue condicionando el conjunto de fuerzas y equilibrios de poder en el nuevo orden internacional, con grandes repercusiones para el desarrollo de las relaciones con los países árabes y el conflicto palestino-israelí.

Declaración de Uso de Herramientas de Inteligencia Artificial Generativa en Trabajos Fin de Grado

ADVERTENCIA: Desde la Universidad consideramos que ChatGPT u otras herramientas similares son herramientas muy útiles en la vida académica, aunque su uso queda siempre bajo la responsabilidad del alumno, puesto que las respuestas que proporciona pueden no ser veraces. En este sentido, NO está permitido su uso en la elaboración del Trabajo fin de Grado para generar código porque estas herramientas no son fiables en esa tarea. Aunque el código funcione, no hay garantías de que metodológicamente sea correcto, y es altamente probable que no lo sea.

Por la presente, yo, Miguel Garcia - Nates, estudiante de E6 de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado EQUILIBRIOS Y CONDICIONAMIENTOS HISTÓRICOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA ENTRE ISRAEL Y LA CUESTIÓN PALESTINA (1945-1975), declaro que he utilizado la herramienta de Inteligencia Artificial Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación [el alumno debe mantener solo aquellas en las que se ha usado ChatGPT o similares y borrar el resto.

1. **Brainstorming de ideas de investigación:** Utilizado para idear y esbozar posibles áreas de investigación.
2. **Crítico:** Para encontrar contra-argumentos a una tesis específica que pretendo defender.
3. **Referencias:** Usado conjuntamente con otras herramientas, como Science, para identificar referencias preliminares que luego he contrastado y validado.
4. **Corrector de estilo literario y de lenguaje:** Para mejorar la calidad lingüística y estilística del texto.
5. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para que se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 19/04/2026

Firma: ____Miguel Garcia – Nates_____

BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias:

- ABC (1967). Los nacionalistas del Istiqlal reivindicarán la «liberación» de Ceuta y Melilla. https://www.abc.es/espana/abci-nacionalistas-istiqlal-reivindicaran-liberacion-ceuta-y-melilla-200209090300-128362_noticia.html
- Archivos Partido Socialista Obrero español. España: Fundación Pablo Iglesias. <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/>
- Área. Ayuntamiento de La Línea de la Concepción. (1970, 23 de enero). Boletín / publicación del 23 de enero de 1970. <https://lalineas.es/biblioteca/wp-content/uploads/2021/02/23-01-1970.pdf>
- Asociación de la Prensa de La Coruña (1959, 21 de diciembre). Franco y Eisenhower conferenciarán dos horas. https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1007611157
- Biblioteca Nacional de Israel. <https://www.nli.org.il/en/discover/archives>
- BOE. (29 de agosto de 1953). Decretos de 11 de agosto de 1953 por los que se eleva a la categoría de embajada la representación diplomática de España en Irak, Jordania y el Líbano. Boletín Oficial del Estado, (241), 29 de agosto de 1953. <https://www.boe.es/gazeta/dias/1953/08/29/pdfs/BOE-1953-241.pdf>
- Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de la Provincia de Almería. (1953, 1 noviembre). Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de la Provincia de Almería (p. 39). Diputación de Almería — Biblioteca. https://app.dipalme.org/pandora/high.raw?attachment=Bolet%C3%ADn+C%C3%A1mara+Of.+de+Comercio+%28Almer%C3%ADa%29.+1%2F11%2F1953.pdf&id=000055879&name=00000001.original.pdf&utm_source
- Central Intelligence Agency. (1948, 3 de septiembre). Franco's Negotiations for Delivering Arms to Arab States (Informe N.º CIA-RDP82-00457R001800790007-3). CIA Reading Room. Recuperado el 5 de marzo de 2026, de <https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP82-00457R001800790007-3.pdf>
- Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (1967). Resolución 242 (1967) (S/RES/242(1967)). Naciones Unidas. [https://docs.un.org/es/s/res/242\(1967\)](https://docs.un.org/es/s/res/242(1967))

- Diario Córdoba (31 de diciembre de 1974). Saddam Hussein visito la Mezquita de Córdoba. <https://www.diariocordoba.com/internacional/2006/12/31/sadam-husein-visitto-mezquita-cordoba-38551477.html>
- El País. (1989, 2 de enero). La ayuda de España a la evasión de judíos de Marruecos a Israel fue "constante y discreta". https://elpais.com/diario/1989/01/02/portada/599698802_850215.html
- El País. (24 de enero de 1986). El Rey resalta ante el cuerpo diplomático la coherencia del reconocimiento de Israel. El País. https://elpais.com/diario/1986/01/24/espana/506905215_850215.html
- El País. (20 de noviembre de 1981). Un ideólogo extremista islámico organizó el asesinato de Sadat. https://elpais.com/diario/1981/11/20/internacional/375058818_850215.html
- El Socialista. (1950, 26 de octubre). España y la O.N.U. Toulouse, Francia. <https://fpabloiglesias.es/archivo-y-biblioteca/hemeroteca/el-socialista/>
- El Socialista. (27 de junio de 1967). La URSS ofrece petróleo a quienes los árabes se lo niegan. El Socialista. <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1967/6-1967/286.pdf>
- El Socialista. (1948, abril 9). *Editorial 9 de abril de 1948*. <https://fpabloiglesias.es/wp-content/uploads/hemeroteca/ElSocialista/1948/4-1948/5406-5407.pdf>
- Español (1971, 11 de febrero). López Bravo, mediador entre Egipto y USA. "España es, quizá, el mejor amigo de los países árabes". Diario Español (Tarragona), p. 17. Recuperado de [https://web.tarragona.cat/pandora/cgi-bin/Pandora?fn=commandselect;query=id:0000439163;command=show_pdf;texto=%20-%20Diario%20Espa%C3%B1ol%20\(none\)%2011/02/1971.%20P%C3%A0gina%2017](https://web.tarragona.cat/pandora/cgi-bin/Pandora?fn=commandselect;query=id:0000439163;command=show_pdf;texto=%20-%20Diario%20Espa%C3%B1ol%20(none)%2011/02/1971.%20P%C3%A0gina%2017)
- Fundación Juan March. (s. f.). Constante política en España. Archivo Linz de la Transición española. <https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/constante-politica-espana--linz.R-11074>

- Fundación Juan March. (s. f.). Intensa y constructiva jornada diplomática del señor Castiella. Archivo Linz de la Transición española. Fundación Juan March. Recuperado de <https://www.march.es/es/coleccion/archivo-linz-transicion-espanola/ficha/intensa-constructiva-jornada-diplomatica-senor-castiella--linz.R-13046>
- Herut. (1954, 1 de febrero). Herut [Periódico]. Jerusalén, Israel. Biblioteca Nacional de Israel. <https://www.nli.org.il/en/newspapers/hrt/1954/02/01/01/>
- Jewish Telegraphic Agency. (1955, 28 de octubre). Egyptians Negotiating for Arms from Spain. Jewish Telegraphic Agency. Recuperado el 5 de marzo de 2026, de <https://www.jta.org/archive/egyptians-negotiating-for-arms-from-spain>
- La Vanguardia. (11 de diciembre de 1974). El Jefe del Estado recibió al señor Saddam Hussein. <https://hemeroteca-paginas.lavanguardia.com/LVE07/HEM/1974/12/11/LVG19741211-009.pdf>
- La Vanguardia Española. (1952, 19 de abril). La misión española a Oriente Medio: "El nombre de Franco está en todos los labios, con calidades de héroe legendario" [Crónica desde Damasco]. p. 1. <https://hemeroteca-paginas.lavanguardia.com/LVE07/HEM/1952/04/19/LVG19520419-008.pdf>
- Naciones Unidas. (1947). Resolución 181 (II): Plan de partición de Palestina. Asamblea General de las Naciones Unidas. <https://unispal.un.org/pdfs/97-24262s.pdf>
- Stanton Griffis, noted diplomat and financier, is dead at 87. (1974, 30 de agosto). The New York Times. <https://www.nytimes.com/1974/08/30/archives/stanton-griffis-noted-diplomat-and-financier-is-dead-at-87-envoy.html>
- The New York Times. (1976, 26 de noviembre). Castiella, 69, dies; a high Franco aide; former foreign minister is... <https://www.nytimes.com/1976/11/26/archives/castiella-69-dies-a-high-franco-aide-former-foreign-minister-is.html#:~:text=During%20World%20War%20II%20he,and%20Maria%20de%20la%20Soledad.>
- The Times. (1956, 12 de marzo). Spanish aim in Morocco: Invitation to Sultan. The Times (London). <https://www.thetimes.com/tto/archive/article/1956-03-13/9/1.html#start%3D1956-01-01%26end%3D1956-12-31%26terms%3Dmorocco%26back%3D/tto/archive/find/morocco/w:1956-01->

[01%7E1956-12-31/1%26prev%3D/tto/archive/frame/goto/morocco/w:1956-01-01%7E1956-12-31/4%26next%3D/tto/archive/frame/goto/morocco/w:1956-01-01%7E1956-12-31/6](#)

- UK Parliament. (1953, December 2). Exports to Spain (Arms and Equipment). Hansard: House of Commons Debates, Vol. 521, cols. 4-9. Retrieved from [https://hansard.parliament.uk/Commons/1953-12-02/debates/4a7818c3-e1b7-48a6-8f37-bb20d9f2de6a/ExportsToSpain\(ArmsAndEquipment\)](https://hansard.parliament.uk/Commons/1953-12-02/debates/4a7818c3-e1b7-48a6-8f37-bb20d9f2de6a/ExportsToSpain(ArmsAndEquipment))

- United States Department of State, Foreign Relations of the United States (FRUS), 1948, Vol. V, Part 2, Document 512. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1948v05p2/d512>

- United States Department of State, Office of the Historian. (1970, August 6). Memorandum of conversation. En Foreign Relations of the United States, 1969–1976, Volume XLI: Western Europe; NATO, 1969–1972, Document 298. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1969-76v41/d298>

Fuentes secundarias:

- Alberich, J. (1988). Diario de acontecimientos referentes a España durante los meses de diciembre de 1969 y enero de 1970. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/33934rpi107117.pdf>

- Alija Garabito, A. M. (2015). El control diplomático de la imagen de España en la prensa cubana de la década de los cincuenta. Revista Electrónica Iberoamericana, 9(1), p.9. http://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/REIB_vol_9_2015_1_completo.pdf

- Alonso-Castrillo, S. (2001). Real Decreto 2085/1994, de 20 de octubre, por el que se aprueba el Reglamento de Instalaciones Petrolíferas. Revista de Política Internacional, (45–46). <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/33006rpi045-046007.pdf>

- Alpert, M. (2009). Spain and the Jews in the Second World War. Jewish Historical Studies, 42, 201–210. <https://www.jstor.org/stable/29780130>

- Álvarez, E. (1 de diciembre de 2023). El equilibrio diplomático del Rey Juan Carlos para que España reconociera a Israel. El Mundo. <https://www.elmundo.es/loc/famosos/2023/12/01/6569c4e3e4d4d8ad3e8b458b.html>
- Álvarez-Ossorio Alvariño, I. (2019). España, Israel y Palestina: encuentros y desencuentros. *Hispania*, 79(261), 221–248. <https://doi.org/10.3989/hispania.2019.008>
- Arconada Ledesma, P. (2019). La 'africanidad' de las Islas Canarias: del debate internacional a la reacción en España (1956–1981). <https://rua.ua.es/server/api/core/bitstreams/fa5a0405-0e06-4725-8148-34f8a3364684/content>
- Ayuso, M. (27 de junio de 2016). La increíble y olvidada historia de los judíos que lucharon en la Guerra Civil española. Enlace Judío. <https://www.enlacejudio.com/2016/06/27/la-increible-olvidada-historia-los-judios-lucharon-en-la-guerra-civil-espanola/>
- Bacchiega, J. (2017). La guerra de los Seis Días. Medio siglo después (1967-2017). <https://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2017/09/A2017historiaArtBacchiega.pdf>
- Baura García, E. (2023, 19 de noviembre). De David a Goliat: cómo Israel ha ido ganando territorios desde 1948. The Conversation (publicado en El Economista). <https://theconversation.com/de-david-a-goliat-como-israel-ha-ido-ganando-territorios-desde-1948-216042>
- Berzosa, D., & Latorre de Silva, M. (2023, 1 de marzo). ¿Por qué Felipe VI es Rey de Jerusalén? Real Academia Europea de Doctores. <https://raed.academy/por-que-felipe-vi-es-rey-de-jerusalen/#:~:text=%C2%ABTodos%20los%20Reyes%20de%20Espa%C3%B1a,cont%C3%B3%20una%20an%C3%A9cdota%20realmente%20impactante.>
- Canales, F., & del Rey, M. (2010). Breve historia de la guerra de Ifni-Sáhara. Nowtilus. <https://www.puvill.com/toc/9788413052694.pdf>
- Casanellas, P. (2023). ETA, the Algerian FLN, and the strategy of political defence between Europe and the Third World, 1950s–1970s. *The Historical Journal*, 66(5), 1129–1151. <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/1803CDF4CF16E6754EA3DA1F7689FE3D/S0018246X2300051>

[1a.pdf/eta_the_algerian_fln_and_the_strategy_of_political_defence_between_europe_and_the_third_world_1950s1970s.pdf](#)

- Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. (1975). Diario de acontecimientos referentes a España durante los meses de agosto y septiembre de 1975. Revista de Política Internacional, (141), 277-297. Recuperado de <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/34493rpi141277.pdf>
- Chtatou, M. (2024, 2 de mayo). Migración de judíos marroquíes a Israel en el siglo XX. Diario Judío. <https://diariojudio.com/opinion/migracion-de-judios-marroquies-a-israel-en-el-siglo-xx/310244/>
- Cola, J. (1964). España y la Comunidad Económica Europea. Revista de Política Internacional, (74), 167-172. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/33424rpi074167.pdf>
- Cordero, J. (1970). La marcha de los acontecimientos internacionales y España. Revista de Política Internacional, (107). <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/12557rpi107005.pdf>
- Degang, S., & Bai, X. (2018, February). The Rise and Fall of Soviet-Egypt Special Relations, 1971-1974. International Relations and Diplomacy, 6(2), 73-83. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/fd3c/f165ed5db679940bf4748261b8d1d0e3f948.pdf>
- Der Tog. (1950, 5 de noviembre). [Artículo sobre la votación de la ONU relativa a España y la posición de Israel]. Biblioteca Nacional de Israel. <https://www.nli.org.il/he/newspapers/dertog/1950/11/05/01/article/61/>
- Domínguez Arribas, J. (2020). El mito del complot antipatriótico y la Asociación Masónica Internacional (España, 1921–1975). REHMLAC+, 12(1-2). <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v12i1-2.40850>
- El Mundo. (2023, 1 de diciembre). El equilibrio diplomático del Rey Juan Carlos para que España reconociera a Israel. <https://www.elmundo.es/loc/famosos/2023/12/01/6569c4e3e4d4d8ad3e8b458b.html>
- El Orden Mundial. (2019, 31 mayo). Por qué México y Uruguay votaron en contra del ingreso de España en la ONU en 1950. El Orden Mundial.

[https://elordenmundial.com/por-que-mexico-y-uruguay-votaron-en-contradel-
ingreso-de-espana-en-la-onu-en-1950/](https://elordenmundial.com/por-que-mexico-y-uruguay-votaron-en-contradel-
ingreso-de-espana-en-la-onu-en-1950/)

- Elorriaga Pisarik, G. (s. f.). Los sefardíes, de nuevo españoles. El Notario.
<https://www.elnotario.es/practica-juridica/4144-los-sefardies-de-nuevo-espanoles>

- Elpeleg, Z. (1993). The Grand Mufti: Haj Amin al-Hussaini, founder of the
Palestinian national movement. Frank Cass.
[https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9781136292736_A24429369/preview-
9781136292736_A24429369.pdf](https://api.pageplace.de/preview/DT0400.9781136292736_A24429369/preview-
9781136292736_A24429369.pdf)

- Encyclopaedia Britannica Editors. (2026, 23 de enero). United Nations Resolution
181. Encyclopædia Britannica. [https://www.britannica.com/topic/United-Nations-
Resolution-181](https://www.britannica.com/topic/United-Nations-
Resolution-181)

- Espinar Lafuente, F. (2016). El simbolismo de las columnas (en Zenit, Núm. 9).
Supremo Consejo del Grado 33 para España. [https://scg33esp.org/wp-
content/uploads/2016/12/Zenit-n9.pdf](https://scg33esp.org/wp-
content/uploads/2016/12/Zenit-n9.pdf)

- Federación de Comunidades Judías de España. (s. f.). Familias sefardíes protegidas
por España. <https://www.fcje.org/familias-sefardies-protegidas/>

- Fernández, F. J., Escuder-Viruet, J., & González Lodeiro, F. (2017). Presentation.
Boletín Geológico y Minero, 128(3), 511–512.
<https://bgm.revistas.csic.es/index.php/bgm/article/download/222/221>

- Fernández, F. (2025, agosto 10). *La guerra de los seis días*. Revista Visión CR.
<https://revistavisioncr.com/la-guerra-de-los-seis-dias/>

- Fernández-Aceytuno (2018). La última guerra de África (Campaña de Ifni-Sáhara).
Ejército. [https://ejercito.defensa.gob.es/ca/Galerias/multimedia/revista-
ejercito/2018/932/accesible/Revista_Ejercito_Accesible.pdf](https://ejercito.defensa.gob.es/ca/Galerias/multimedia/revista-
ejercito/2018/932/accesible/Revista_Ejercito_Accesible.pdf)

- Fleites Marcos, Á. (2013). La estrategia exterior de Castiella vista desde Francia.
Tiempo y sociedad, (Núm. Esp. 1), 113–132.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6416405.pdf>

- Flores Gómez, X. (2001). El Gobierno de la República en el exilio: crónica de un
imposible retorno. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, 14,

309–350. <https://scispace.com/pdf/el-gobierno-de-la-republica-en-el-exilio-cronica-de-un-3y22y2eysd.pdf>

- Fundación Nacional Francisco Franco. (2006). Discurso de fin de año. 1969. <https://www.generalisimofranco.com/discursos/mensajes/00030.htm>

- Ganin, Z. (2005). *An Uneasy Relationship: American Jewish Leadership and Israel, 1948–1957*. Syracuse University Press. Recuperado de https://books.google.es/books?id=G820rBq299AC&pg=PA191&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

- González, I. (1999). España y la guerra de los seis días. *Hispania*. <https://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/608/604>

- González, I. (2007) La «hermandad hispano-árabe» en la política cultural del franquismo (1936-1956). <https://revistas.um.es/analeshc/article/download/54371/52391/230641>

- González Sáez, J. M. (2016). La guerra de Ifni-Sáhara y el fin del protectorado. En *Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo* (pp. 363-377). Universidad de La Rioja. https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/Historia_nuestro_tiempo_5/pdf/117_GonzalezSaez.pdf

- Herf, J. (2009). *Nazi propaganda for the Arab world*. Yale University Press. <https://isgap.org/wp-content/uploads/2011/10/paper-herf-2-5-09.pdf>

- Hudson Institute. (2010, 28 de abril). The 'Nakba' of Morocco's Jews. Hudson Institute. Recuperado de <https://www.hudson.org/human-rights/the-nakba-of-morocco-s-jews>

- Huguet, M. (2005). España y el Mediterráneo en los años setenta. UC3. <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/faece816-0553-4393-8b24-fc2f23674c22/content>

- Jewish Telegraphic Agency. (1949, April 11). Spanish Embassy in U.S. publishes pamphlet reviewing aid extended to Sephardic Jews. JTA. <https://www.jta.org/archive/spanish-embassy-in-u-s-publishes-pamphlet-reviewing-aid-extended-to-sephardic-jews>

- Jewish Telegraphic Agency. (1949, 11 de abril). JTA daily news bulletin (Vol. XVI, núm. 84). Jewish Telegraphic Agency. <https://www.jta.org/archive/spanish-embassy-in-u-s-publishes-pamphlet-reviewing-aid-extended-to-sephardic-jews>
- Jewish Virtual Library. (1999). Holocaust restitution: German reparations. Jewish Virtual Library. <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/reparations.html>
- Jiménez. D. (2005). Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea, t. 17, 2005, págs. 325-344. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/277263724_Acciones_de_grupos_terroristas_de_Proximo_Oriente_en_Espana_1975-1985/fulltext/5588f8f908aeb2994444bb7d/277263724_Acciones_de_grupos_terroristas_de_Proximo_Oriente_en_Espana_1975-1985.pdf
- Jiménez, F. (2000). El caso MATESA: un escándalo político en un régimen autoritario. Historia y Política, (4), 67–96. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/26609fernandojimenez.pdf>
- Khalidi, R. (1997). Palestinian identity: The construction of modern national consciousness. Columbia University Press. https://ciaotest.cc.columbia.edu/book/cup/0017822/f_0017822_15271.pdf
- Lacosta, X. (2001). España-Guinea, 1969: La estrategia de la tensión. Historia 16, (297), 46–63. <https://www.cmeyanchama.com/Documents/Guinee/Espana-Guinea1969.pdf>
- Larrú, J. M. (2009). El “caso España”: Un repaso a la ayuda norteamericana recibida por España en perspectiva actual y comparada. *Estudios Económicos de Desarrollo Internacional*, 9(1). <https://dspace.ceu.es/server/api/core/bitstreams/8af432e0-0639-38b8-e053-0100007fe1f5/content>
- Lisbona, J. A. (2002). España–Israel: historia de unas relaciones secretas. Madrid: Temas de Hoy.
- Lopez, B. (2017). La descolonización de Ifni y el Sahara. https://www.academia.edu/32864764/La_descolonizacion_de>Ifni_y_el_Sahara

- López García, B. (2000). El mundo árabo-islámico contemporáneo: Una historia política. Síntesis. <https://es.scribd.com/doc/159590912/Lopez-Garcia-El-Mundo-Arabo-Islamico-Contemporaneo-pdf>
- López García, B. (2017). La descolonización de Ifni y el Sahara. En E. Martín Corrales & J. Pich Mitjana (Eds.), España frente a la independencia de Marruecos (pp. 113–141).
https://www.academia.edu/32864764/La_descolonizacion_de>Ifni_y_el_Sahara
- Lorca, J. M. (2015). El impacto económico de la crisis del petróleo en los últimos años del franquismo (1973-1975). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Contemporánea. Recuperado de <https://scispace.com/pdf/el-impacto-economico-de-la-tesis-del-petroleo-en-los-3rc7by5pso.pdf>
- Lorca, J. (2015). La guerra de Yom Kippur de 1973 y la subida del crudo en España. Aportes. Revista de Historia Contemporánea, 30(88), 147-168. Recuperado de <https://www.revistaaportes.com/index.php/aportes/article/download/141/99/480>
- Madariaga, M. R. de. (2013). Marruecos, ese gran desconocido: Breve historia del Protectorado español (pp. 22-23). Alianza Editorial. Recuperado de https://www.alianzaeditorial.es/primer_capitulo/marruecos-ese-gran-desconocido.pdf
- Manera, C. (2025). *Franquismo: la pesadilla económica, 1939–1950*. Economistas Frente a la Crisis. <https://economistasfrentealacrisis.com/franquismo-la-pesadilla-economica-1939-1950/>
- Marrades, Á. (2022). Los ministros de exteriores del franquismo: De Castiella a Cortina Mauri. Descifrando la Guerra. <https://www.descifrandolaguerra.es/los-ministros-de-exteriores-del-franquismo-de-castiella-a-cortina-mauri/>
- Marrades, Á. (2022, 20 de junio). La política exterior del franquismo en el mundo árabe e iberoamericano. Descifrando la Guerra. <https://www.descifrandolaguerra.es/la-politica-exterior-del-franquismo-en-el-mundo-arabe-y-iberoamericano/>
- Martín de Pozuelo, E. (2005, 7 de agosto). La CIA quería que Nasser desapareciera. En febrero de 1971 López Bravo hizo de intermediario entre Estados Unidos y Egipto

para terciar en el conflicto con Israel. Foro por la Memoria. Recuperado de https://foroporlamemoria.info/documentos/2005/epozuelo_07082005.htm

- Martín de Pozuelo, E. (2005, 13 de agosto). Kennedy y su espada de Toledo. Foro por la Memoria. Recuperado de https://www.foroporlamemoria.info/documentos/2005/epozuelo_13082005.htm

- Mattar, P. (1988). The Mufti of Jerusalem: Al-Hajj Amin al-Husayni and the Palestinian national movement. Columbia University Press. <https://ismi.emory.edu/documents/Readings/Mattar,%20Philip%20Mufti%20of%20Jerusalem.pdf>

- Morris, Benny (1993). Israel's Border Wars, 1949-1956: Arab Infiltration, Israeli Retaliation, and the Countdown to the Suez War. <https://compress-pdf.tlum.info/>

- Murillo Fuentes, M. (2021). Escritos de Franco en la Revista de Tropas Coloniales. Historia Digital, 21(38), 149–163. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8022706.pdf>

- NASA (1972). World air travel demand, 1950-1980. NASA. <https://ntrs.nasa.gov/citations/19730024135>

- Norling Plahn, S. E. (2021). El canciller de la resistencia: Alberto Martín-Artajo. Biografía política del ministro católico de Franco (Tesis doctoral, UNED – Escuela de Doctorado) https://contenidosdigitales.uned.es/recurso/e-spacio_oaie-spaciounedes205001446818069

- Oliveira, P. (2013, 13 de abril). Las tretas de EEUU para emplear sus bases en España en ayuda de Israel. Público. Recuperado de <https://www.publico.es/actualidad/tretas-eeuu-emplear-bases-espana-ayuda-israel.html>

- Orella, J. L. (2025, 5 de octubre). Cuando la izquierda era projudía y la derecha proárabe: el giro político español sobre Israel y Palestina. El Debate. https://www.eldebate.com/historia/20251005/cuando-izquierda-projudia-derecha-proarabe-giro-politico-espanol-sobre-israel-palestina_340913.html

- Pardo Sanz, R. M. (2013). Salazarismo y franquismo (1945-1955): sobrevivir en Occidente. Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea, (25), 67-88.

<https://www.cervantesvirtual.com/research/salazarismo-y-franquismo-1945-1955--sobrevivir-en-occidente/fc35e94b-2f61-4afa-8a94-0f54b23084d9.pdf>

- Preston, P. (1996). Franco y la elaboración de una política exterior personalista (1936–1953). London School of Economics.

<https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/37801/19877-75155-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Ramos, M. (2021). Etapas de industrialización en España: fases iniciales; consolidación; crisis y reconversión industrial.

<http://iesramosdelmanzano.centros.educa.jcyl.es/sitio/upload/Etapas%20en%20la%20industrializaci%F3n%20espa%F1ola.pdf>

- Ramírez, P. J. (2024, 15 de diciembre). Los 50 episodios clave del año que murió Franco que Sánchez va a conmemorar. Recuperado de

<https://www.almendron.com/tribuna/los-50-episodios-clave-del-ano-que-murio-franco-que-sanchez-va-a-conmemorar/>

- Reiche, D. (2018). Not allowed to win: Lebanon's sporting boycott of Israel. Middle East Journal, 72(1), 27–48. <https://doi.org/10.3751/72.1.12>

- Rein, R. (1997). In the shadow of the Holocaust and the Inquisition: Israel's relations with Francoist Spain (M. Roumani, Trad.). Frank Cass. https://www.rahs-open-lid.com/wp-content/uploads/2024/01/Rein-Raanan-In-the-Shadow-of-the-Holocaust-and-the-Inquisition_-Israel_s-Relations-With-Francoist-Spain-Frank-Cass-1997.pdf

- Rein, R. (1998). In pursuit of votes and economic treaties: Francoist Spain and the Arab world, 1945–1956. Mediterranean Historical Review, 13(1–2), 195–215. <https://doi.org/10.1080/09518969808569754>

- Rein, R. (Ed.). (2007). España e Israel: Veinte años después. Fundación Tres Culturas del Mediterráneo; Editorial Dykinson. https://www.academia.edu/73652629/Espa%C3%B1a_Israel_Veinte_a%C3%B1os_d_espu%C3%A9s

- Rein, R., & Grenzeback, M. (Trans.) (1997). In the shadow of the Holocaust and the Inquisition: Israel's relations with Francoist Spain. F. Cass / Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315036793>

- Reglero, L. Á. (2017, 16 de abril). Misterio: el Price sigue hundido en el medio. El Periódico. <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20170416/misterio-price-sigue-hundido-medio-5975866>

- Rocha, J. (2020, junio). El impacto de la crisis del petróleo en España: Del primer shock petrolero a la superación de la crisis (1973-1985). Universidad de Cantabria, Facultad de Filosofía y Letras. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/19123/R%C3%ADosRochaJonathan.pdf?sequence=1>

- Ruiz, Miguel (1995). El Sáhara Occidental y España. Universidad de Santiago de Compostela. https://www.academia.edu/3669508/Sahara_historia

- Ruiz Miguel, C. (1995). El Sahara Occidental y España: Historia, política y derecho. Análisis crítico de la política exterior española. Dykinson. https://www.researchgate.net/profile/Ruiz-Miguel-Carlos/publication/301295543_El_Sahara_Occidental_y_Espana_Historia_Politica_y_Derecho_Analisis_critico_de_la_politica_exterior_espanola/links/5f6b116c92851c14bc8e4a22/El-Sahara-Occidental-y-Espana-Historia-Politica-y-Derecho-Analisis-critico-de-la-politica-exterior-espanola.pdf

- Sáenz, M. (5 de noviembre de 2023). "No conozco las tumbas de mis padres": los palestinos que vinieron a estudiar a España en los 60 y 70. infoLibre. Recuperado de https://www.infolibre.es/politica/no-conozco-tumbas-padres-palestinos-vinieron-estudiar-espana-60-70_1_1626499.html

- Salueña, J. (2012). El Protectorado español en Marruecos. Factor estratégico durante la II Guerra Mundial. Revista de Historia Militar, Año LVI (Núm. extraordinario II), 273-318. Instituto de Historia y Cultura Militar. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/downloadable/files/links/R/E/REVISTAS_PDF721.pdf

- Segura i Mas, A. (2014). El mundo araboislámico actual (Módulo educativo). Repositori O2 – Universitat Oberta de Catalunya. <https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/b4fea12c-f000-4c80-9f43-91211db06fdf/content>

- Serrano Padilla, V. (1973). Diario de acontecimientos referentes a España durante los meses de agosto y septiembre de 1973. *Revista de Política Internacional*, (120), 185-221. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/34289rpi129185.pdf>
- Setton, A. (2017). Spanish-Israeli relations and systemic pressures, 1956–1986 [PDF]. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5997234.pdf>
- Setton, G., & Rein, R. (2016). La diplomacia franquista y los judíos, 1956-1975: la preferencia por el judaísmo diaspórico. *Historia del Presente*, 27(1), 49-60. <https://historiadelpresente.com/wp-content/uploads/2023/08/Guy-Setton-y-Raanan-Rein.pdf#page=10.47>
- Setton, G., & Rein, R. (2017). Spanish-Israeli relations and systemic pressures, 1956–1986: The cases of GATT, NATO and the EEC. *Historia y Política*, 37, 329–353. <https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/49400/35700#:~:text=In%20spite%20of%20a%20shared,inclusion%20in%20NATO%20in%201982>
- Sfarad.es. (2022, enero 9). Franco vendió armas a los árabes para atacar al recién nacido Estado de Israel. <https://sfarad.es/franco-vendio-armas-a-los-arabes-para-atacar-al-recien-nacido-estado-de-israel/>
- Shindler, C. (2013). *A history of modern Israel*. Cambridge University Press. <https://www.rahs-open-lid.com/wp-content/uploads/2024/01/Shindler-Colin-A-History-of-Modern-Israel-Cambridge-University-Press-2013.pdf>
- Sociología Crítica. (2009, 20 de octubre). Stalin, Churchill y Truman hablan sobre Franco y España (Potsdam, julio de 1945). <https://sociologiacritica.es/2009/10/20/stalin-churchill-y-truman-hablan-sobre-franco-y-espana-postdam-julio-de-1945/>
- Torre Gómez, H. (2010). El viraje internacional del franquismo. *Lusíada História*, 7(2). http://repositorio.ulusiada.pt/bitstream/11067/5525/1/lh_7_v2_2010_14.pdf
- Trevithick, J. (2016, June 16). During The Six-Day War, U.S. Fliers Suddenly Found Themselves In Hostile Lands. *Medium*. Recuperado de <https://medium.com/war-is-boring/during-the-six-day-war-u-s-fliers-suddenly-found-themselves-in-hostile-lands-69045a0722f7>

- United Nations, Committee on the Exercise of the Inalienable Rights of the Palestinian People. (1981). *The status of Jerusalem*. Naciones Unidas.
https://unispal.un.org/pdfs/StatusJerusalem_1981studyS.pdf

- Vallecillo Martín, M. (2018). Los derechos históricos de España en Tierra Santa y su proceso de extinción. *Archivo Ibero-Americano*, 78(286), 61–163.
<https://revistasfranciscanas.org/index.php/ArchivoIberoAmericano/article/download/162/139>

- Von Petersdorff, E. (1955). Las relaciones internacionales de España en los años 1945 a 1955. *Revista de Estudios Políticos*, (78), 1–86.
<https://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revista-de-politica-internacional/numero-117-septiembreoctubre-1971/las-relaciones-internacionales-de-espana-en-los-anos-1945-1955-1>